

MARTIN FIERRO

Periódico quincenal de arte y crítica libre

10 Cts.

NUMERO DOBLE — EDICION DE 12 PAGINAS

10 Cts.

Segunda época, Año I.º Núm. 5-6

Buenos Aires, 15 de Mayo - 15 de Junio de 1924

Dirección y Adm.: Bustamante 27

SUMARIO:

OTTMANN: Cuadro del Salón de Otoño de París.
HECTOR CASTILLO: Elegía del Aue's Keller (dibujos de Castillo).
REY DE CHIPRE: El salón del Retiro.
ALFREDO GUIDO: San Francisco, La Paz (agua-fuerte).
ALBERTO PREBISCH: Crítica de arte.
KELLER SARMIENTO: París... (versos).
H. A. REGA MOLINA: Poesías escogidas (mancha de Nito).
MORDEnte: Al divino botón (crítica musical).
SANTIAGO GANDUGLIA: Versos.
A. GONZALEZ GARANO: Traje del baile "Ollantay".
X. X.: Los maestros rebeldes.
INOCENCIA CABRERA: Charlas inútiles.
Primera encuesta de MARTIN FIERRO: Si existe una sensibilidad, una mentalidad argentina, ¿cuáles son sus características?
Contestaciones de: Leopoldo Lugones, Ricardo Rojas, Mariano A. Barronchoa, Luis María Jordán, Pablo Della Costa, Ricardo Güiraldes, Oliverio Girondo, Pablo Figari, P. Rojas Paz, Samuel Glusberg, Roberto Mariani, Pedro Juan Vignale, Andrés L. Caro.
H. CARAMBAT: El "fundador" de la novela argentina.
PEDRO HERREROS Vendedor de tricotas (versos).
B. LEDESMA: Ante los barrotos (versos).
CAFES, REDACCIONES Y ATELIERES: Varios.
PALOMAR: Filología, (polémica Groussac-Lugones).
ERNESTO PALACIO: "Paisajes y meditaciones".
P. J. VIGNALE: "La amada infiel", "Caballito de ciudad".
REGA MOLINA: "Poemas montevidéanos".
LUIS GARCIA, HECTOR CASTILLO, VIZCONDE LAZCANO TEGUI: Parnaso Satírico.
B. M. RUAS: Un mal compañero.
NITO: Los heroicos propulsores de "Dinamo".

ARTE MODERNO



OTTMANN = Cuadro expuesto en el Salón de Otoño de París 1923

Elegía del Aue's Keller, por Héctor Castillo

*Al negrito Céspedes, bondadoso
demonio tutelar del Aue's Keller.*

¡Mejor quedar sin diagonales
que recurrir a estos extremos!
Cerrado el Aue's Keller ¿dónde refugiaremos,
hermanos poetas, nuestras bacanales?
¿En qué otra parte comeremos
como allí por cuatro o cinco nacionales
y con una cerveza tan buena
—rubia o morena—
servida en bocks del antiguo formato?
¡Todo maravilloso y barato!
(Y un perfume de tradición
que era como el ramito de espiago en un arcón
y la sal que sazonaba cada plato...)
¿Dónde celebraremos la cena consiguiente
cuando uno de nosotros publique un volumen?
¿Qué podemos hacer, en resumen,
sino desesperarnos vanamente
y maldecir al destino y al Intendente?

Pronto serás un cadáver despanzurrado
en despiadada autopsia, mi pobre Aue's,
destripado
en las cañerías de los desagües.
Albañiles color de tierra,
ignorantes de todo lo que tu seno encierra,
se encarnizarán torpemente contigo:
en sus manos las piquetas dóciles
removiendo invisibles recuerdos fósiles...
Pero en verdad te digo
que cuando nada quede ya de lo que fuiste,

con los ojos por el asombro abiertos,
obsederán el hueco oscuro y triste
los pálidos fantasmas de tus amigos muertos.

¡Cuántas generaciones de poetas
coronaron tus mesas, bebieron en tus vasos!
¡Cuántos sonetos y cuartetas,
ansias secretas y fracasos!...
Encrucijada de tres caminos:
el de la muerte, el del olvido y el de la gloria,
guarda tu historia
la clave de muchos destinos
en el conjunto
de voces profundas
que dominaron a tu amparo el contrapunto
de Baco y las musas.

Al amparo de los grandes frescos
de tus paredes — óleos de pésima escuela,
pero evocadores como una novela—
donde una raza de bebedores gigantescos
Se emborracha con raudales de Mosela
rubio como la Margarita de Fausto,
hasta dejar el gran barril exhausto;
mientras las succulentas piernas
de carnero en el hogar se ahuman:
frescos que nos hacían soñar con las tabernas
que conocieron Heine y Schumann...

¡Enormes jarros de tierra cocida
para uso exclusivo de aquellos gigantes
sobre el roble de los estantes:

jarros con una anécdota en colores esculpida
y una leyenda gótica en loor de la bebida,
invocando la brevedad de la vida;
botellas de vino del Rhin,
maravillosas botellas
finas y esbeltas como doncellas,
y en fin,
cuernos de antílope y de ciervo, cuernos
sobre los muros, de un confin a otro confin!...
(Los alemanes son maridos poco tiernos.)

En tu pequeño universo
no sólo hubo sitio para el verso:
juntaste en admirable confusión
el elemento más diverso
bajo una idéntica pasión.
Junto a la gente rubia y roja de Baviera,
el escritor anónimo de larga cabellera,
el dandy de sociedad,
el comerciante y el hortera...
Tu alma hacía con ellos una alegre unidad,
tu alma que era
toda fraternidad.

Los sábados por la noche
era el derroche
de alegría, risas, bromas.
Se mezclaban todas las clases y las razas
y bullía una Babel de idiomas
entre el ruido de platos y tazas
sobre las oscuras mesas de roble
(el vaso es silencioso pues tiene sangre noble.)

Cada grupo lucía su acento y su tic,
se codeaba el contertulio de la Syringa
con el tendero que se endominga,
la miseria con el chic,
el literato criollo que hablaba de Doumic
con el universitario de Goetinga.
Y entre versos y paradojas de algún Brummell,
transcurrían las horas en fugaz caravana
frente al gentil porrón de kummel
hasta el domingo por la mañana...
Los alemanes iban toda la semana.



El cabaret nos absorbía;
íbamos a la vieja casa muy raras veces...
¡Recién te comprendemos cuando desapareces,
hogar de nuestra adolescencia, cálido hogar,
y nuestra queja lastimera
es la del hijo pródigo cuya casa familiar
se hundió durante sus andanzas de calavera!

¡Ah, si yo fuera Rockefeller
te rescataría, mi amado Aue's Keller!...
Pero como no tengo nada
más que el traje que llevo puesto,
y como las lágrimas no pagan impuesto,
me libro de la deuda sagrada
componiendo esta elegía en mi manera
atrabiliaria a fuer de sincera:
la escribí, a falta de lira enlutada,
con un moñito de crespón en la lapicera.

Héctor CASTILLO.

La orquesta colocaba en un rango
igual de desafinación
el genio clásico y el tango
milongón

(de la obertura de "Oberón"
a "Flor de Fango").
Mas qué impertaba la música profanada:
por las vienesas rubias era nuestra emoción,
y a la una de la madrugada,
después de un módico consumo,
las convertíamos en diosas,
hijas misteriosas
de la cerveza y el humo...

¡Tú conociste esas veladas, Rubén Darío,
maestro de todos, padre mío!
Todavía rondabas los rincones oscuros,
y muchas veces nuestro oído atento
recogió un eco perdido de tu acento
que aun rebotaba en los viejos muros.
Callaba entonces la palabra vana
y en nuestras imaginaciones adolescentes
surgía tu figura divinamente humana:
veíamos tu sombra en la mesa lejana,
indiferente a nuestras miradas reverentes,
y se abatían de emoción todas las frentes
escuchando la música de una prosa profana.

Y todo se fué
para siempre; nadie lo creería...
En los últimos tiempos casi nos aburría,
no sé porqué:
acaso por culpa de don Luis García.

El Salón del Retiro

Impresión positiva

Indudablemente nuestro país ocupa el primer lugar
en América en cuestiones de arte. La honestidad y
firmeza de nuestros artistas lo han hecho. Sartorio
quedó admirado de como se pintaba aquí. Alberto
Rossi nos dijo días pasados — volviendo de Eu-
ropa — que es más difícil triunfar en Buenos Aires
que en París. Eso también dicen los músicos y los
literatos que vienen a descubrirnos.

Y es que las numerosas exposiciones de arte, au-
diciones musicales y de teatro extranjero, junto al
enorme comercio de librería que nutre el afiebrado
afán por saber de nuestra flamante democracia, han
ido afinando el gusto colectivo hasta el grado de que
no nos emocionamos ante cualquier cosa. Hoy esta-
mos capacitados para exigir del artista lo excepcio-
nal. Quizás un viaje por los museos europeos en este
día no nos asombre como si lo hubiésemos hecho veinte
años atrás. Hoy podemos apreciar con facilidad la
personalidad de un artista y el valor de su esfuerzo,

porque conocemos una larga ringlera de esfuerzos que
nos dan índice de comparación. Y es un zarandeo
benéfico éste que se ha ido operando: como país nuevo
necesitamos un arte firme, limpio de toda hojarasca
de noviciato. Ridículo sería llenar nuestras exposicio-
nes de telas malogradas o estimular a los Visillacs
por el solo hecho de acumular nombres.

El Salón del Retiro de "acuarelistas, pastelistas y
aguafuertistas", nos dice que vamos por camino de
ello. Años pasados había obras inútiles; este año las
hay, pero en menor número. Lo que sí observa-
mos en este Salón — para gran inquietud — es un
mayor desgaño: parece como si nuestros pintores ti-
tubearan, no se hallaran aún en su verdadero cami-
no, con orientaciones precisas. Claro que somos un
país sometido a todas las influencias, desde que ca-
recemos de tradición artística, pero habíamos ido re-
accionando en años anteriores, y adivinábame ya un
temblor genuino. Y este año no. Entiéndase que no
nos referimos a Guido, Butler, Gramajo Gutiérrez,
Centurión o Acebal: éstos son nombres conocidos:
cualquiera sabe que Guido es uno de nuestros pin-
tores jóvenes más completos; que se han definido
Butler, Soto Acebal, Centurión y Gramajo Gutié-
rrez, un admirable primitivo. Y estos cinco pintores
forman todo el Salón. Los demás: los de antes; Car-
necini igual, Petrone flojo, Lareo a lo Romero de
Torres y así todos. En segundo plano apenas si po-
demos destacar a tres firmas: Neira, Ayllon y Requena
Escalada. El anochecer de Domínguez Neira es su-
gerentemente delicado: tiene un campo admirable.
Las estilizaciones de Requena, convencionales en di-
bujo, en color, en ambiente, tienen la gracia de un
mosaico. Los paisajes de Ayllon están mejor cons-
truidos que sus cuadros anteriores, son más suyos,
y dejan entrever que Ayllon se va encontrando.

Bien, pero aquí acabaría el Salón: siete u ocho
pintores... ¡Y los demás! ¡Por qué esos envíos ané-
micos; esa falta de vigor en todo; de entusiasmo, de
audacia, que se debe pedir a los jóvenes! Quizás sea
eso causa del poco estímulo que en nuestro país
tienen los artistas: al artista entre nosotros no se
le respeta, sea pintor, escultor, poeta o novelista. Se
le considera un artículo superfluo como un calzón
con puntillas. Aquí se dan cátedras de dibujo a truche
y moche a señoritas muy elegantes por cierto, pero
nada más. Se deja la enseñanza de la literatura en
manos de un Sullivan cualquiera. Y al escritor, y al
pintor se les manda pintar y escribir gratuitamente,
como si no los corriese la sangre más a éstos que
a un señor chupatintas de barrio que tiene querida,
un perro y un auto, aunque sea Ford.

Y llamamos la atención de Su Excelencia el doc-
tor Alvear, sobre esto, porque no es cuestión de
sonarse las narices y simular olvido ante un pro-
blema que se transforma en problema nacional, mu-
cho más grave que la Avenida costanera, las dia-
gonales, o la suerte del empresario del Colón, para
todo lo cual hay dinero a carretadas.

Rey de CHIPIRE.

SAMET Todos Los Libros Un Solo Proveedor

ULTIMAS NOVEDADES

Poemas egotistas	1.50
Buenos Aires grotesco	1.50
FRANCIS CARCO. — El Acoso	\$ 2.50
LEOPOLDO LUGONES. — Filosoficula	2.50
B. TABORGA. — La otra Arcadia	2.50
B. TABORGA. — Novísimo Organo	2.50
ROJAS PAZ. — Paisajes y meditaciones	2.—
M. GALVEZ. — El espíritu de aristocracia	2.50
RAUL ORGAZ. — La sinergia social ar- gentina	3.—
NICODEMI. — La ensa secreta	1.—
IPUCHE. — Alas Nuevas	2.—
F. M. FISERO. — Cerca de los Hombres	0.40
GOMEZ DE LA SERNA. — Pombo	6.—

PEDRO HERREROS.

Buenos Aires grotesco	\$ 1.50
Poemas egotistas	1.50

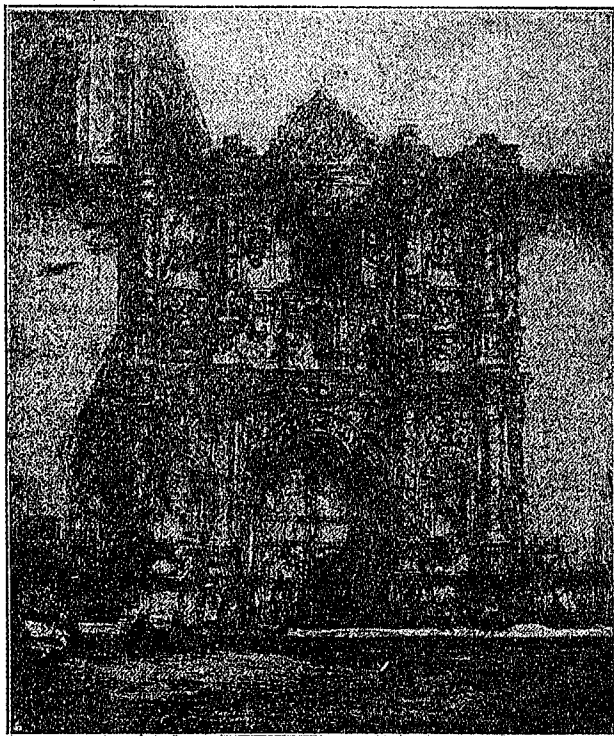
Franco de Porte. Los Mejores Libros
CLASICOS Y MODERNOS
Nacionales y Extranjeros
SAMET
AVENIDA DE MAYO 1242 - B. AIRES

140

VOLUMENES EDITADOS POR
"La Cultura Argentina"

Son el exponente más completo
de la intelectualidad nacional
Vol. formato menor \$ 1.—
" " " mayor " 2.—
Pida, hoy, prospectos a
Vacarro - Avenida de Mayo 338

ARTE AMERICANO



ALFREDO GUIDO: San Francisco, La Paz, Bolivia - (aguafuerte)

Sugestiones de una visita al Salón de acuarelistas, pastelistas y aguafortistas

Hemos recorrido de un extremo al otro el actual salón de Acuarelistas, Pastelistas y Aguafuertistas, y el registro de nuestra sensibilidad ha quedado en blanco. No es que seamos demasiado exigentes. Sabemos muy bien hasta qué punto se puede ser exigente con nuestros artistas nacionales. Pero ya que nuestra facultad emotiva no ha tenido en este Salón oportunidad de ponerse en actividad, hubiéramos complacido encontrar en él, por lo menos, una pequeña ventana que permitiera a nuestra esperanza impaciente afanzarse ante un paisaje de aspiraciones, dudas e inquietudes nuevas.

Ello es que a falta de emociones que analizar y ordenar, no nos queda otro remedio que lanzarnos en los brazos acogedores de teorías que nos consuelen de nuestra decepción. Convendréis conmigo que siempre resulta empalagoso ocuparse de cosas que no nos han interesado por lo menos mediocrementa. No soy crítico de profesión—¡a Dios gracias!—y nada me obligaría a ello, si no estuviera firmemente convencido de que la efectiva indigencia de esta exposición, el escaso atractivo con que ella se presenta ante nuestros ojos ávidos, no son más que síntomas inequívocos de un mal general y profundo. El mal que, a mi modo de ver, afecta a nuestra pintura nacional, a todo nuestro arte nacional: su falta de actualidad. Pese a los que se obstinan en no percatarse de ello, vivimos en una época nueva. Nuevas condiciones de vida, nuevas necesidades, nuevas aspiraciones nos han forjado una sensibilidad radicalmente distinta a la de nuestra anterior generación. Después de una época de individualismo desenfrenado, época ya indiscutiblemente caduca, sienten los hombres una necesidad apremiante de ideales y orientaciones comunes. El renacimiento del lirismo en las artes, las grandes hipótesis cósmicas en la ciencia, las grandes construcciones filosóficas, son síntomas de este ritmo colectivo que marca actualmente la humanidad en su marcha constante. Y es en el arte precisamente en que sería lógico notar el sentido profundo de las relaciones del hombre con la vida contemporánea. En nuestro país, y debido a causas que sería complejo estudiar, este fenómeno no se realiza. Nuestros artistas parecen empeñados en mantenerse al margen de todas las pasiones, de todas las ideas, de todas las aspiraciones que agitan nuestra vida de hombres actuales. Arquitectos, la superstición del *estilo*, el empeño irracional de perseguir una tradición inexistente les impiden comprender las necesidades técnicas de una época eminentemente económica o industrializada, y los cierran

el paso, por lo tanto, hacia el único camino que puede conducir a una nueva estética. Apenas si entre algunos de nuestros jóvenes escultores comienza a aparecer un cierto sentido arquitectónico y constructivo de la forma. En cuanto a nuestros pintores, pintan como se hacía en Europa hace treinta años, cuando la enorme personalidad de Cézanne se mantenía aún aislada en medio de una confusión de sistemas divergentes, y se adelantaba así genialmente a su época revelando una nueva concepción del arte pictórico, una nueva estética.

Y el hecho es que nada más que lo inmediato a nosotros, lo actual, es susceptible de interesarnos y conmovernos verdaderamente y hondamente. Y si hay creaciones del espíritu humano a las que la experiencia de muchos siglos nos autoriza a conceder un valor eterno, es porque ellas presentan, para cada época, valores diferentes y de acuerdo con su aptitud comprensiva y sensitiva. Cada época tiene sus ídolos, elegidos a su imagen y semejanza. Y si arrojámos una mirada crítica a los que nuestra generación ha erigido como suyos, podremos fácilmente constatar cómo todos ellos responden, en algunas de sus calidades esenciales, a esta común aspiración constructiva que define y caracteriza el espíritu nuevo del siglo. Los egipcios, los griegos arcaicos hasta Fidias, Rafael, el Greco, Poussin, Ingres, Corot y últimamente Cézanne, Renoir y Seurat en la escultura y la pintura, Bach y Mozart en la música, Góngora, Baudelaire, Mallarmé en la poesía... Hay aquí, como véis, de todas las épocas y todos los temperamentos. Pero en el fondo, una sea fácilmente perceptible de semejanzas capitales no los presenta solidarios ante nuestro espíritu. Ante todo, el común afán de *construir*, es decir de tomar de la naturaleza, no sus aspectos externos y pasajeros, sino lo que ella tiene de profundo, general y estable, de percatarse de las leyes que presiden la estructura de las cosas, y concebir éstas no con un criterio sentimental y particular, sino constructivo y general. *Peindre d'après nature—* decía Cézanne—*ce n'est pas copier l'objectif, c'est réaliser des sensations* — "Realizar sensaciones", es decir, transformar el hecho natural en hecho artístico, someter aquí a las leyes de la obra de arte, crear un hecho nuevo. Y es esta insurrección aparente contra la naturaleza la que ha dado origen a la nueva concepción estética que ha surgido de las necesidades de esta época espiritual y profunda, constructora, *creadora*. Insurrección aparente, puesto que, como lo hace notar Vicente Huidobro en su excelente ensayo "La Création Pu-

PARIS...

es un enorme mapa gris
con calles que se insultan y no saben donde ir
Símbolo un bailarín que se muere de sueño
y delira con buques conferencias y espejos
Hoy luce un sol desnudo único ser humano
la mañana se ha puesto su traje de verano
mediodía se agrieta al peso de las llantas
Un carnaval de anuncios incendiando las plazas
Toldos con nidos

ruidos de ayer

sombra hecha trizas
Retumba la gusanera verde de los tranvías
Me veo en el tumulto de los obreros grises
martillando a la sombra de las torres felices
Son aquellas mujeres cascabeles heridos
alimento de los escapapates cínicos
Mi espalda ilógica debajo de los puentes
está tiznada por los trenes de la muerte
Por el rayón del Sena va el lápiz de algún mástil
Kiosco de mi recuerdo me como un caramelo
Todo ante un sol desnudo único ser humano
que ya está envejecido de mirarse en los años

Keller SARMIENTO.

re", (1) jamás el hombre ha estado más cerca de la naturaleza que ahora que no busca más imitarla en sus apariencias, sino hacer como ella, imitándola en el fondo de sus leyes constructivas.

La naturaleza se presenta ante nuestros ojos fragmentaria, desordenada, desigual. Y es precisamente de esta necesidad profundamente humana de orden que cada uno de nosotros lleva en sí que se origina la creación artística. Cada hombre, cada época tiende a obedecer esta apremiante necesidad de orden. Orden que resulta de un equilibrio armónico entre la vida interior y la vida exterior, el espíritu y la naturaleza, la idea y la forma, para usar de la expresión hegeliana. Cada época busca su equilibrio. Los historiadores del arte llaman clásica a la obra de arte en que este equilibrio armónico se encuentra realizado. Pero ellos limitan el clasicismo a una época determinada, y la realidad se encuentra aprisionada dentro de esta estrecha definición limitativa. En toda época se producen obras clásicas; cuando el acuerdo entre la verdad subjetiva y la verdad objetiva se armonizan en ellas. Nuestra época busca realizar ese acuerdo, ese equilibrio, busca un clasicismo, *su* clasicismo.

Ahora bien, ¿cómo ese acuerdo se encuentra manifestado en estas producciones artísticas que pudiéramos considerar como típicas de una época? Antes de que apareciera el actual movimiento artístico que agita desde hace varios años a los artistas del mundo entero, se encuentra expresado este acuerdo por medio de formas tomadas de la naturaleza externa. El elemento individual, particular, es, pues, el que predomina en esa manera de expresión. Las formas naturales, por seleccionadas y depuradas que sean por el artista, siempre producirán, con mayor o menor intensidad, en el espíritu del espectador sensaciones de orden sentimental, sensaciones individuales. Y el arte moderno quiere a toda costa descartar esta categoría de sensaciones que no son obtenidas por medios puramente plásticos, de expresión universal: simple distribución de color en la pintura, relación de volúmenes en la arquitectura y la escultura, relación de sonidos en la música.

Elie Faure ha pronosticado para nuestra época la muerte de la pintura, arte en su concepto eminentemente individualista, (2) y la resurrección de las grandes creaciones arquitectónicas que caracterizan las épocas que señalan en la marcha de la humanidad un ritmo colectivo. Para mí, en verdad, ante una enreujada inquietante, la pintura ha tomado el camino de su salvación. Entre adaptarse o morir, parece optar definitivamente por lo primero, obedeciendo así a la exigencia apremiante de nuestra época antiindividualista. Y es claro que hablo de la pintura europea. Porque en cuanto a la nuestra, agoniza, falta de sangre nueva. Lo efectivo es que nuestros pintores no consiguen arrancar actualmente a nadie una mirada que no sea de esos de aburrida impaciencia que reservamos para las obras de algún museo caduco. Quisiéramos todos ver en ellos una inquietud nueva, y probablemente les perdonaríamos en su nombre alguna de esas "extravagancias" que, al fin y al cabo, son el pequeño "grano salis" que exige el complicado y afebrado hombre moderno para interesarse por algo.

Alberto PREBISCH.

(1) "L'Esprit Nouveau", pág. 773.

(2) Elie Faure, "L'Art et l'Éden".

Selección de lecturas

Bibliografía: "La horna encantada", sonetos, 1919; "El poema de la lluvia", 1922; "El árbol frágil", 1923. De próxima publicación: "Las márgenes del lago".

LLUVIA DE OTOÑO

Con murmullo sutil, sobre el lago
La lluvia devana su rucna.
El paisaje se torna más vago...

Sordamente, en el parque marchito,
Pasa el viento con una hoja seca
Como un gato con un pajarito.

IMPRESION CIUDADANA

La humedad bruñe la vereda
Donde mi sombra se alucina.
Lejos, despliega la neblina
Sus biombos pálidos de seda.

Lloran los cielos aguanosos,
Y bajo el aire lastimero
Se abren las cúpulas de acero
Como paraguas fabulosos...

NOCHE DE LLUVIA

Llovía lentamente. En el obscuro
Cuarto, estaba fumando un cigarrillo,
Cuando irradió con luminoso brillo
El fuego de la estufa sobre el muro.

El humo errante en el recinto estrecho
Al pasar por: el área luminosa,
Parecía una vaga nube rosa
Bajo el cielo fantástico del techo.

Y, presa ya de un desvarío sumo,
Toda la noche desolada estuve
Pensando que también como esa nube,
Tu amor fué solo un paraíso de humo.

MOMENTO GRIS

La amable tarde se aquieta,
Y está en la granja vecina
Picoteando la neblina
El gallo de la veleta.

La soledad se acentúa
Bajo los sauces perplejos,
Y viene desde muy lejos
El rumor de la garúa.

Si una desgracia funesta
Hiere tu dicha confiada,
Ponte a soñar con tu amada
En una hora como esta.

Y cuando en ansias dichosas
Retorne el lírico encanto,
Nunca ya la amarás tanto
Como en las tardes lluviosas.

EL PAJARO MUERTO

Bajo el frío invernal de la mañana,
Aterido el plumón y el pico abierto
Yace un pájaro inerte en la ventana.

Y uno lo ve tan lírico y tan blando
Que no parece que estuviera muerto,
Sino que, loco, se durmió cantando.

COMO HA DE SER

Quién no ha buscado en una estrella
La espiritual amada ignota?
Yo la imagino casta y bella
En una excelcitud remota.

Y si en verdad mi novia existe,
Para acendrar su noble encanto,
Tendrá que ser un poco triste
Como la lluvia que yo canto.

(De "El poema de la lluvia".)



H. A. REGA MOLINA, mancha, por Nito

PORTICO

Lector, si algo en mi libro falta o sobra,
Merced te pide mi emoción contrita.
Sólo se alcanza a ver, después de escrita,
La imperfección humana de la obra.

Así también, sin parecer herido
Bajo el sol que lo dora con su llama,
Si el árbol tiene seca alguna rama
Sólo se sabe cuando está florido.

LA BIEN DORMIDA

En vano hicimos por que no te fueras,
Ya te envolvieron las obscuras redes;
Pero aun así, parece que quisieras
Volver a despertar y que no pudes.

Eres la misma cuando un poco ociosa
Te dormías vestida junto al lecho;
Sólo que ahora estás con una rosa,
Con una rosa blanca sobre el pecho.

CREPUSCULO

Parece que la tarde cerrara al irse, extinta,
Con sus oscuros dedos, la verja de la quinta.

Un toque de campanas bendice la arboleda.
Se oyen viejas palabras, en un aire de seda.

Es hora en que dan ganas de andar cortando rosas
Por largas avenidas, desiertas, silenciosas.

PIEDAD

Yendo una vieja tarde por un largo camino
Se me acercó un hidalgo montado en su rocino,
Que me gritó, temblando de soberbia y pujanza:
—"Confiesa, si no quieres que te hiera mi lanza,
Que no hay nada en el mundo más lírico, ni hermoso,
Que Doña Dulcinea, princesa del Toboso."

Lo miré, sonriendo, yo, y sin decirle nada
Me eché a correr, seguido por él, que en forma airada
Castigaba al rocino, que, muerto de fatiga
Trozó, dando al suelo con la sombra enemiga.

Ya en salvo, tuve un vago temor de no haber hecho
Alguna de esas cosas que nos llenan el pecho
De una noble dulzura. Tuve el temor certero
De no haber sido bueno con aquel caballero.

De no haber comprendido cómo a veces se labra
La dicha más perfecta con sólo una palabra.
Y viéndole en el suelo, tirado largo a largo,
Y aun cuando no me oíría, yo grité sin embargo:

—"Es verdad: en el mundo no hay nada más hermoso
Que Doña Dulcinea, princesa del Toboso!"

(De "El árbol frágil".)

Horacio A. REGA MOLINA.

AL DIVINO BOTON...

El honor de la patria comprometido por el "arte" del Teatro Municipal

El público de Buenos Aires es como el caballo criollo: sufrido y resistente en forma increíble; pero ¡guay! de que se cansa... Diez años de engaños, de malos espectáculos, de "camouflagés" líricos, han cansado al buen público y no hay Dios que lo lleve al Colón, a ver las maravillas de la actual temporada...

¿Y di hay...? diría un provinciano... En efecto, nada importa a las personas cultas, a los artistas, a los que poseen un átomo de materia gris, que no vaya público a las veladas de la plaza de toros lírica de la plaza Lavalle, desde que Colón y Arte nada de común tienen!

Pero, desgraciadamente, aquí como en todas partes, las personas cultas están en minoría ínfima, y más que en otras partes, los que nos gobiernan pertenecen a la mayoría... Por ello los poderes públicos, el Chocolatero de la intendencia, la comisión administradora del Colón, los concejales, toda la mediocridad ambulante de la política, está alarmada por el anunciado cierre del teatro.

Rebaño surgido por el sufragio universal (tratar con una docena de electos basta para quitarle a uno el orgullo de ser ciudadano-elector, título que pomposamente otorga la carta Magna a cuanto imbécil vive a la sombra del "blanco y celeste de nuestro pabellón"...!) se conmueve ante semejante calamidad artística y pública: "el arte está en peligro, exclama el rebaño, hay que salvarlo", frase que oímos noches pasadas a un señor concejal conservador; lo que no fué óbice para que el tal defensor del arte, durante una representación del admirable "Boris Godunov" molestara a todo el mundo con su charla insulsa, desde el palco del Concejo, y exclamara, ante los chistidos de los vecinos molestados: "Hablo porque me aburro; esta obra es una lata..." "Boris", la maravilla de la música rusa y del teatro post-wagneriano, el punto de partida del modernismo, una lata... No es extraño que el concejal fuese esté anodado ante el fracaso de la temporada lírica; su cerebro sólo concibe cavatinas, romanzas, gorgoritos, calderones, toda la lepra del teatro musical y para su salvación votará los doscientos mil pesos pedidos por Walter Mocchi, en tanto que el arte argentino se muere por inanición, se disuelve lentamente, ahogado por la competencia de merechifiles italianos... Negar la creación de un teatro lírico argentino, de índole popular, y regalar 500.000 pesos de alquiler y 200.000 de subvención a un teatro "fascista" italiano, que suprima las funciones popularísimas a 4 pesos la platea, sólo puede ser propiciado por quienes nada entienden de arte y dilapidan torpemente el dinero del pueblo, por ignorantes ensoberbecidos como el Chocolatero y por los lacayos que los rodean, sean ellos radicales, conservadores, demócratas o socialistas, todos ellos dignos del sufragio que los elevó.

¡Viva la Patria! berrea el pueblo al paso del primer mandatario, quien promete estimular a los artistas argentinos y se hace retratar por... el relamido pintor francés Guirand de Sevela y por dos judíos-húngaros aplastadoramente mediocres como Sigal y de Nagy. ¡Si dan ganas de naturalizarse entre nosotros, para luego retornar al país y gozar de las mercedes de nuestros gobernantes, cuyo patriotismo no pasa del culto de la escarapela y del sacrificio que hacen al aceptar cargos públicos...

Las primeras funciones del Colón

La temporada ha registrado un bello éxito de arte, el de "Boris Godunov" de Musorgsky, interpretado por eximios cantantes rusos y dirigido por un artista como es Emil Kuper. A pesar de muchos lunares, la representación fué excelente, destacándose el baritone Zalewsky, que fué un admirable protagonista.

Después de "Boris" caemos en el repertorio habitual, y, lo que es peor, dado en forma habitual... Una "Madama Butterfly" con Teiko Riva de protagonista, que no logró dar interés a la dulzona partitura de Puccini; "Carmen", con Gabriela Besanzoni, insuperable en cuanto a voz, y Miguel Fleita, insuperable en cuanto a estupidez tenorial; una "Manon" con Madeleine Bugg, por lo menos inteligente y musical, aunque algo faltale de expresión y otra vez Fleita, más tonto y más tenor que en el papel de Don José. Ambas obras dirigidas por Vicente Bellezza, triste mediocridad que por ausencia de Cino Ma-

El Tren Fantástico

Sólo marchaba el tren. Dios lo sabía.
Sólo por los caminos acorados
Y con la muerte asida a los costados
La piel de hierro azul, negra tenía.

De norte a sud, de sud a norte, iba.
Con sus ojos de luz desorbitados;
Le vió la noche por distintos lados,
Y en la cuesta y el bajo le halló el día.

Y el tren marchó hacia su destino incierto.
El cielo estaba puro, el aire abierto
En flancos temerosos. La luz yerba

Mordió su plancha, iluminó el silbido.
Pero el tren siguió, trágico, obsesido,
Quién sabe a dónde, por la tierra muerta...

EL RAPIDO DE LAS 12.15

La fugaz visión se perdió en las retinas.
Apenas si sé que ha pasado.

La sustituyeron, ligero, en mis ojos
Un riel, las señales y un poco de campo.

En el fondo un hueco de cielo
Además del punto suspensivo de álamos.

¿Quién dijo de él que iba retardado?

EL AUTO EN LA NOCHE

El auto orina la luz
De su foco delantero.
Con las ruedas dando vueltas
Hizo el camino del centro

De la ciudad... ¿Quién atiza
Su honda hoguera? Fué cual riego
Luminoso por las calles
Todas forradas de negro.

Como palmas de una mano
El neumático estupendo
Iba haciéndole caricias
Al asfalto... Terciopelo

Del asfalto, que sintió,
Voluptuosamente, en sueño,
Cómo aquel auto se hizo
Insustancial como un beso.

Santiago GANDUGLIA.

rinuzzi (quien previendo el fracaso y los palos de la crítica, no *agarró* viaje...) queda elevado al rango de primer director del Colón.

Mencionados los comparsas que actúan en la escena, hablemos de los comparsas que sigilosamente se desempeñan entre bastidores, bajo las órdenes de Mocchi; nos referimos a los miembros de la comisión administradora que no sesionaron bajo la presidencia del Chocolatero que está en la Intendencia y en presencia de otro Chocolatero que está en la Comisión Nacional de Bellas Artes, para cerciorarse si habían llegado los decorados de "Tabaré" y "Nazdah", las dos óperas argentinas a darse (la primera no subirá a escena, así lo ha dispuesto Mocchi, a menos que una subvencioncilla suplementaria se lo permita), pero se reunió de inmediato, con entusiasmo, para aconsejar la ayuda pecuniaria al empresario "fascista", cuyo "fascismo" se ejerce contra los argentinos...

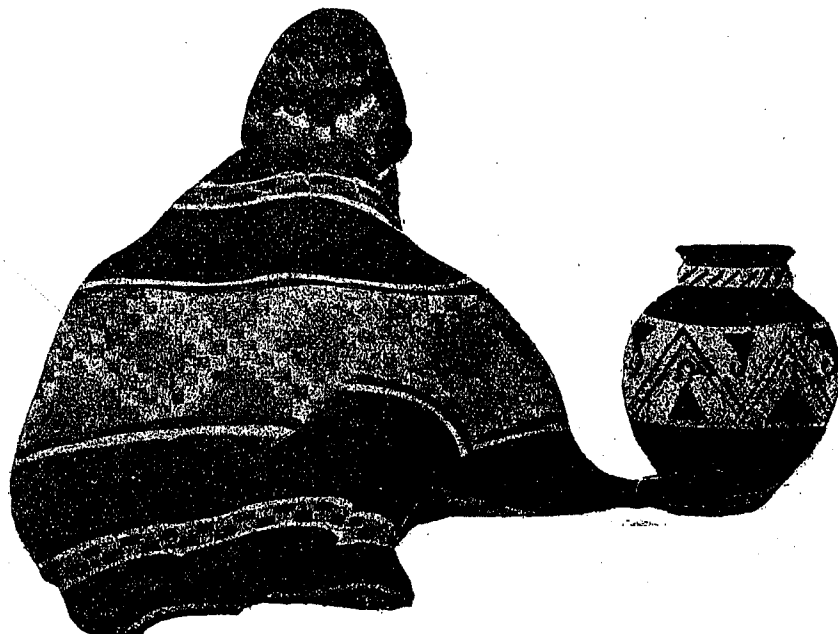
Nada más, ¿te parece poco, lector amigo?... Después de revolver tanto fango, tanta estupidez, tanta imbecilidad, tanta farsa, la pluma requiere una severa y prolija desinfección; a la tarea, pues, y hasta el próximo número!—MORDENTE.

"Servicio Provincial de Librería"
UNICAMENTE POR CORREO

**Todos los Libros
NACIONALES Y ESPAÑOLES**

Moreno 305 - Buenos Aires

ARTE AMERICANO



Reproduce el grabado un proyecto de traje para uno de los personajes del baile indio "Ollantay" del señor Alfredo González Garaño. Como recordarán nuestros lectores, por noticias telegráficas difundidas no hace mucho, los dibujos de decoraciones y trajes de este baile fueron expuestos en Madrid obteniendo de parte del público y la crítica un verdadero éxito. "Ollantay" es un baile inspirado en nuestro folclore, una leyenda indígena, cuyo argumento es obra del señor Ricardo Güiraldes, y la música del señor Pascual De Rogatis. Cuando la compañía de "ballet russe" de Diaghilev estuvo por última vez en Buenos Aires, el señor Wladimir Nijinski se interesó vivamente por la obra y prometió ejecutarla, con coreografía suya, en la primera ocasión. La enfermedad que es notorio sufrió Nijinski, interrumpió el proyecto de llevarlo a escena. Hacemos votos para que ello se realice por alguna de las compañías del género que casi todos los años nos visitan. Con tal espíritu publicamos este dibujo, perteneciente a una serie inédita actualmente para nuestro público, y donde se advierte la hábil estilización de temas genuinamente nuestros y la seria orientación artística del señor González Garaño.

LOS MAESTROS REBELDES

Con verdadera satisfacción leímos "La Chispa". Hay todavía maestros que opinan; que saben que todo nuestro aparato escolar es un mito; que el Consejo Nacional de Educación no existe sino para dar empleos a unos cuantos políticos holgazanes. Muy bien: eso debe decirse. Pero por debajo de ese grito íntimo y sincero, nosotros queremos escuchar algo más: queremos oír la voz del verdadero maestro, del maestro estudioso que grita, no solamente para decirnos que está todo mal, sino para indicarnos qué debe hacerse.

Y esto es lo que falta entre nosotros. Por eso el magisterio está desconsiderado por intelectuales y por obreros. La mayoría de los maestros están de paso para cualquier carrera universitaria: no existe el maestro de vocación. Se nos dirá que por falta de estímulos. Conformes: pero no pueden reclamar estímulos quien no demuestra trabajo y dedicación.

El actual sistema de educación — si es que lo hay — requiere una fundamental reforma. Hoy se da una enseñanza unilateral a los niños: a todos se les prepara para ocupar un asiento en cualquier oficina pública, no para independizarlos. Es la escuela de la burguesía, sin personalidad, sin aspiraciones a ningún futuro espiritual.

Necesitamos crear una sensibilidad nacional: hace falta, por tanto, una cultura intensiva, auténtica, nuestra. ¿Tiende a ese fin la actual escuela argentina? No: está desorientada o mal orientada. No se discute al hacer los programas ningún problema nacional. Se trata del niño aislado como ser y no como integración de un todo varío y desequilibrado. No podemos hablar de nuestros educandos como lo hace un alemán o un inglés: hay otros factores de por medio, factores étnicos, políticos, sociales.

Un programa de enseñanza adoptado con provecho allá, prestaría un mínimo servicio en nuestro país. Estudien los maestros, infórmense, dedíquense a esto: a nuestro problema educacional. Necesitamos una enseñanza por la naturaleza que no prive de aire y de sol a nuestros hombres de mañana. Necesitamos, menos enseñanzas teóricas y más amor a la investigación y a la comprobación personal. Menos títulos académicos y más obras personales. Menos mistificaciones, menos maestras: dentro de pocos años el país estará gobernado por mujeres, o, lo que es peor, por hombres aparentes, y sufrirá todas sus consecuencias desastrosas.

Hay que crear una voluntad nacional. Una alegría nacional. Una sensibilidad nacional. La escuela ne-

tual está apagando la imaginación a los niños; los está limando en la rutina de los maestros. Busquen los maestros la manera de salvar a las generaciones nuevas. Descuiden las cuestiones administrativas, secundarias por el momento: nosotros nos ocuparemos de ellas: diremos que el C. N. de E. es una sociedad de políticos arribistas, de logreros, de hombres sin preparación alguna. Señalaremos la farsa en los nombramientos de inspectores, visitantes y maestros. Hablaremos de la hipocresía supina del doctor Remedí y de los robos del fabuloso banco de la Pro. De la pachorra provinciana de la Confederación de Maestros y de las otras sociedades gremiales, sólo movidas por intereses de corrillos. Pero, entretanto, vayan Vds. labrando una sólida obra pedagógica con que substituir los valores caducos y falsos.

De lo contrario hemos de creer que esa campaña aborrotadora y anónima de "La Chispa" no es más que un grito de "chantaje" de unos maestros sin puesto.

LIBRERIA Y PAPELERIA

"Plaza del Congreso"

1589 Rivadavia 1589

TODOS LOS MEJORES LIBROS:

Ediciones argentinas

Autores americanos

Escritores españoles

Ultimas novedades francesas

al más económico precio de plaza

Suscripción, y venta al número, de periódicos y revistas extranjeras y locales

ARTICULOS DE ESCRITORIO - LIBROS Y UTILES DE COLEGIO

Novedades en postales - Sellos de Goma Encuadraciones - Impresiones Timbrados.

RENOVADO Y AMPLIO LOCAL

SOSIN Y TOIA

(Antigua casa Morel)

U. T. 38, Mayo 1862

Contestaciones a la Encuesta de "Martin Fierro":

"MARTIN FIERRO" ha formulado tales preguntas a un calificado y numeroso grupo de nuestros intelectuales, escritores y artistas, de distintas generaciones y tendencias. He aquí las primeras contestaciones sobre ese tema, que mucho interesa dilucidar a la juventud, por todo cuanto comporta como fundamento de su orientación espiritual y significa extremo de su presente inquietud. Agradecemos la amabilidad de nuestros corresponsales diligentes y esperamos la palabra de otros amigos y compañeros.

De Leopoldo Lugones, escritor

Respuesta

Creo que la sensibilidad y la mentalidad, no son facultades gentílicas, sino humanas; pero, en el modo de expresar sus reacciones, hay características de raza que nosotros poseemos y que revelan nuestro temperamento latino. Este permanecerá, sin duda, por la triple influencia de la sangre, el clima y el idioma: con lo cual tendremos la suerte de pertenecer a la más completa y amable civilización que existe.

De Ricardo Güiraldes, escritor

Dadas las limitaciones de tiempo y espacio que impiden un desarrollo más amplio del tema, vayan al benevolente MARTIN FIERRO estas contestaciones telegráficamente breves y apuradas, que apunto en semibroma.

Primer pregunta:

Sí, hay una sensibilidad y una mentalidad argentinas. Si no fuera así no tendríamos razón de ser sino como terreno baldío vendible en lotes.

¿Estamos en un momento de transición y de amor-fismo? Desde el colegio tengo metido en la cabeza que *estar no es ser*.

Además, pienso que si nada existiera en nosotros, sería nuestra obligación el crear valores por la ley moral de amor y por la ley física de terror al vacío.

Pero ya había contestado afirmativamente la primera pregunta.

Segunda pregunta:

Pequeño balance:

Activo	Pasivo
Poder de asimilación	Imitación, fonografismo
Hospitalidad	Autodestrucción por aban-dono
Individualismo	Suficiencia personal
Desinterés, generosidad.	Prodigalidad, despilfarro
Sentido crítico	Malevolencia, maledicencia
Fe en sí mismo	Engreimiento
Audacia	Agresividad
Orgullo por las propias virtudes	Vanidad por aspectos exteriores
Simpatía	Versatilidad
Culto del coraje	Compadrada
" de la viveza	Astucia, desconfianza
" de la amistad	Antagonismo entre los sexos
Etc.	Etc.

Consejo: conserve su izquierda

Esta clasificación, rudimentaria, es arbitraria porque es clasificación. Dentro del convencionalismo humano sepamos dar al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios. Dentro de las características mentales y emocionales del argentino, sepamos dar al hombre lo que es del hombre y al criollo lo que es del criollo.

Y perdóneme mi tono afirmativo, por las razones atávicas que tal vez me lo imponen:

El que de firmeza es firme
Lleva consigo un caudal
Lo mismo afirma una cosa
Que se le afirma a un bagüín.

Del Dr. Pedro Figari, pintor

1°. Ni concibo una raza, un pueblo,—no ya un hombre,—sin una sensibilidad y una mentalidad propias, bien que se les pueda concebir sin homogeneidad, y sin aspectos típicos prominentes. Dichos elementos, si bien constitutivos, se manifiestan según el grado de adaptación al ambiente, y según el grado de organización consciente que haya presidido a ese proceso natural. No será menester la enunciación de lo hecho ya por la mentalidad argentina,—obra que no se aprecia suficientemente por su misma dispersión,—para afirmar que hay una sensibilidad y una mentalidad argentinas inconfundibles. Y creo más: creo que la suma de iniciativas y de consecuencias, así como la obra preparatoria que palpita en todos los sectores de la actividad por debajo del esfuerzo ensordecedor del conjunto, es tal, que, si pudiese verse ordenada, nos asombraría.

Es cierto que una parte considerable del esfuerzo global está aún contralida al empeño de absorción y aprovechamiento de lo exótico, por trasplante,—lo cual habrá de servir también para mejor plasmar nuestra cultura autónoma, al tiempo de afrontarla derechamente, porque entonces se harán las selecciones y los ajustes pertinentes,—pero no es menos cierto que hay muchos espíritus consagrados al conocimiento del ambiente americano, y que, vueltos los ojos a él, sienten la necesidad de estructurarlo con criterio propio, razonadamente, desafiando el prurito de imitación, por afectado e inferior. Así que estos núcleos puedan organizarse, podrá verse más claro que hay una individualidad argentina, fuerte y apta para realizaciones típicas: esta es mi opinión.

2°. Determinar las características de la sensibilidad y la mentalidad argentinas, resulta tanto más arduo cuanto que este pueblo no es ni puede ser homogéneo, dadas las condiciones geográficas del vastísimo y variado territorio que ocupa, dada su composición étnica, varía también, así como la forma irregular de su distribución. No basta la igualdad institucional para realizar la homogeneidad de un pueblo.

Si se tomase región por región, podría si establecerse lo que hay de común y de diferencial, y se llegaría así a conclusiones de alto interés, siempre instructivas y conducentes. Para indagar las características aludidas, habría que tomar a la Provincia de Buenos Aires, la que, por contener a la urbe máxima, ejerce una gran influencia sobre las demás por irradiación. Se comprenderá que no pretendo,—y mucho menos apremiado como estoy por el tiempo y por el espacio, ambos breves, que exige la encuesta,—resolver este punto. Sólo me permito dar someramente una impresión, la mía, a este respecto.

Sobre la base colonial, constitutiva del núcleo post-colombiano destinado a perdurar, apareció el hijo del colono: "el criollo", con espíritu propio. Influido por dos civilizaciones: la autóctona y la europea, y formado en un medio soberanamente rico, en un territorio quimérico, se diría: tal es la variedad de sus aspectos, su extensión, sus exuberancias, sus cielos inverosímiles, profundos y diáfanos, amplísimos; colocado así en este edén, aunque fuera un fruto de entrañas saturadas por civilizaciones ya mecanizadas, a fuerza de ser añosas, hubo de sentir tentaciones emancipatorias, como las sintió de inmediato, y tanto más cuanto que la raza dominante, la española, era cultora de idealismos caballerescos y aventureros.

Volado el Viejo Mundo en estas tierras vírgenes, sus frutos participan de esa primicia, y así como plasmó al gaucho,—héroe con alma de niño,—plasmó al criollo urbano, similar, de alma fuerte y jovial, el uno y el otro igualmente apasionados de novedad, de libertad. Si el criollo del campo, por su propio género de vida, se hizo concentrado y melancólico, tiene asimismo cierta predisposición latente a la ebanura, apenas se reúne; el de la ciudad, que pudo aventar sus melancolías, si las tuvo, deriva sus pujos combinatorios hacia la disensión y la broma. El uno y el otro son también propensos a la quimera y la aventura. El culto al valor está implícito; y si en el campo llevó frecuentemente a la pelea, en la ciudad se manifiesta de cien maneras. El desprendimiento y el culto de la hospitalidad es proverbial en este pueblo, tanto en la ciudad como en el campo. Me parece no haber duda acerca de que, en lo esencial,

son congéneres espirituales el criollo de la ciudad y el del campo; sólo se diferencian porque actúan en distinto medio.

Estos rasgos de la ideología y de la ética argentinas, han predominado a pesar de las avalanchas migratorias incorporadas a su economía,—avalanchas que parecían destinadas a arrasar todo lo lugareño,—y habrán de imperar y acentuarse más y más así que la fusión de las razas se afiance más en el ambiente americano. Podría definirse al criollismo, como un tributo de incorporación que exige el ambiente de América para ampararse a la ley natural de adaptación, tributo de tal modo espontáneo en su consecución, que lo vemos pagar sonriendo a las razas más exóticas, apenas tocan estas tierras.

No cabe duda, pues, que nuestro rumbo lo señala el criollo: es autonomía, vale decir, eficiencia y dignidad. Mareados por la ola de una novedad que se ofrezca todos los días al vivir pendientes de lo que ocurre en el mundo, sin detenernos a examinar el mundo nuestro, hemos descuidado nuestra propia tradición, los rioplatinos, con ser tan hermosa, con ser nuestro abuelo, nuestro título, nuestro pergamino honroso. Hemos descuidado nuestra epopeya, con ser gloriosa como la que más. Vivimos pasmados por los heroísmos exóticos, magnificados por la leyenda piadosa y exultante, en tanto que omitimos el culto de nuestros próceres, que no han hecho menos, por cierto. Pero, así que se apoye este pueblo en su propia base tradicional, para tomar contacto con el alma de la raza, buscando en ese sendero su mayor grado de eficiencia, en calidad más bien que en poder, ya se verán perfilar netamente la sensibilidad y la mentalidad argentinas, cada día más, y cada vez más fecundas y promisoras.

Los caracteres distintivos de la una y la otra, podrían resumirse así: *sensorio*, de una receptividad extraordinaria; *mente*, de gran plasticidad asimilativa. Todo esto promete una soberbia eclosión de aptitudes, desde que se apliquen esas cualidades respetuamente a la obra natural de adaptación, que supone autonomía, deliberación, selección. Estos pueblos sudamericanos están en condiciones excepcionalmente ventajosas, por cuanto pueden, con libertad, utilizar las conquistas y recursos alcanzados penosamente por las viejas civilizaciones, y producir, desde luego, con gran intensidad. Para esto es preciso conocer a fondo el medio ambiente, y para conocerlo es menester una observación directa y libre. Todo esto es crear. Conviene estimular el esfuerzo autónomo; hay que fugitar la pereza del no-esfuerzo, que es el dejarse ir a son de canilote por las corrientes cómodas de los exotismos, casi siempre inconsultos. Hay que afrontar la misión de América, con firmeza.

De Pedro Juan Vignale, escritor

La meditación de la encuesta de MARTIN FIERRO me ha torturado el espíritu. Me encuentro más solo; completamente desorientado. Por todas partes advino ciudades improvisadas como acampados de circo. No existen los árboles milenarios. Somos un pueblo que no tuvo aristocracia. Nuestras pampas están despo-ladas de hombres y de mitos; si existen los primeros se cobijan bajo ranchos deleznables; no hay castillos. En nuestras construcciones no se han empleado piedras: todo es ladrillo y cemento inglés o noruego...

Jamás nos ha transformado ninguna fe religiosa: ni somos ateos ni creyentes; en nosotros todo es indiferencia. Si hemos ido a la guerra fué por razones políticas: nunca una causa sentimental nos hizo disparar un fusil.

Nos hemos visto pequeños: apresuramos por todos los medios de elevarnos. Lo hicimos, pero en un solo sentido: económico. Intelectualmente somos Francia, somos Italia, Alemania o Inglaterra. Nos falta sacrificar a nuestras multitudes como lo hacían los Emperadores romanos o, mejor, las dinastías de los Farones. Hay que construir carreteras costosas; pirámides donde muieran cien hombres diarios; puentes maravillosos; entredales que sean un monumento de fe y de sacrificios; provocar diez revoluciones román-ticas porque sí, con fusilamientos y deportaciones; luchar por la imposición de un Dios nuestro, auténtico, y, dentro de unas centurias, nuestra varía y cosmopolita sensibilidad de hoy comenzará a dibujarse única, como las caderas de una mujer adolescente.

1. - Cree Vd. en la existencia de una sensibilidad, de una mentalidad, argentina?
2. - En caso afirmativo ¿cuales son sus características?

Del Dr. Ricardo Rojas, escritor

En mis libros intitulados "Blasón de Plata", "Los Arquetipos", "Argentinidad", "La restauración nacionalista", "El país de la Selva", "Historia de la literatura" y "Eurindia", hay una anticipada contestación a la encuesta de "Martín Fierro" sobre el alma argentina. Con una definición, no podría responderles. Estilizar a un pueblo en las líneas de tres adjetivos me parece algo convencional, como todo estilización. El alma de la raza se siente, no se define. Es útil, sin embargo, querer definirla, porque ello obliga a meditar sobre aquel gran misterio que es el etnos de una nación.

Del Dr. Mariano A. Barrenechea, escritor

Tengo el agrado de contestar a las preguntas de MARTIN FIERRO, y lo hago limitándome a emitir mi opinión, sin agregar razones ni comentarios, ya que los mismos me llevarían muy lejos por tratarse de una cuestión extraordinariamente compleja, que no puede dilucidarse en el corto espacio que el simpático periódico ofrece a sus colaboradores.

No creo que exista una sensibilidad ni una mentalidad argentinas. Se ha llamado a nuestro país "crisol en que vienen a fundirse todas las razas"; pero no creo en semejante fusión; apenas se trata de una mezcla ligera y superficial. Carecemos de tradiciones étnicas y sociales; los esfuerzos por fundar un nacionalismo literario han parado, a mi modo de ver, en el ridículo; las diferencias de sensibilidad y de inteligencia entre nuestros escritores, jóvenes o viejos, de hoy y de ayer, son profundísimas, y revelan siempre, casi, sin excepción, influencias extranjeras, modos de ver y de sentir europeos. Todo esto es cuestión de destino histórico, y sobre lo cual se podrían hacer muy largos y substanciosos comentarios.

Del Dr. Oliverio Girondo, escritor

1.ª La primera pregunta es una simple "agachada" de MARTIN FIERRO, puesto que MARTIN FIERRO no puede dudar de la existencia de una mentalidad y de una sensibilidad argentinas.

Los caballos de Garay ¿no las adquirieron galopando por nuestras pampas?

Muy respetables podrán ser los íntimos motivos que se tengan para considerarse inferior a un caballo; personalmente no siento, sin embargo, escrúpulo alguno al confesar que opino lo contrario, basándome, ante todo, en que soy yo quien monta el caballo y no el caballo el que me monta a mí.

2.ª Intentar una respuesta a la segunda pregunta, presupone — no ya la jactanciosa inclinación de considerarse superior a un caballo, sino la de tenerse por el más extraordinario de los genios, desde que ninguno alcanzó a expresar, en su obra, "todas" las características de la mentalidad y de la sensibilidad de su pueblo.

Permítasenos, por consiguiente, humanizar la segunda pregunta hasta dejarle la amplitud necesaria como para no vernos obligados a contestarla.

—Si cree usted en la existencia de una mentalidad y de una sensibilidad argentinas, ¿se animaría usted a definir algunas de sus características?

Las obras, los hechos y la vida de Sarmiento, Hernández, Cambaceres, Wilde, Güemes, Roca... están allí para contestar; como estarán las nuestras — las obras de los mejores entre nosotros — sin que necesiten proponérselo, sin que tengan, siquiera, mayor conciencia de ello.

No caigamos, pues, en la tentación, a la vez, ingenua y pedantesca, de intentar clasificaciones cuyo dogmatismo tan solo sienta bien a la dogmática estupidéz de los profesores. Los "martinfierristas" aman y respetan la vida y, por consiguiente, saben perfectamente bien que el único medio de que disponemos para captar — aunque sea fragmentariamente — ciertos aspectos de la realidad, es la intuición; intuición que sólo se logrará comunicar valiéndose de obras que la tengan por base.

Las características de una mentalidad no dependen, por otra parte, de que alguien las concierte y las especifique: así como el hipopótamo no necesita impres-

cionalmente para vivir que se le describa en los tratados de zoología.

En el fondo de esta cuestión, por lo demás, existe un asunto previo personal, al que uno tiene que responder personalmente:

Yo creo en nuestra idiosincrasia, porque creo en eso que llamo mi existencia y no necesito de ningún esfuerzo intelectual para constatar sus manifestaciones, que se evidencian, al menos para mí, hasta en el gesto con que me desabrocho los botines.

De Samuel Glusberg, escritor

No creo en la existencia de una sensibilidad argentina, porque, a pesar del teatro nacional y del señor don Américo Castro, no creo en la existencia de un idioma o dialecto argentino.

En todo caso debemos hablar de una sensibilidad criolla o americana. Porque lo cierto es que los americanos no hablamos ni escribimos como los españoles. Y eso en virtud de que somos más europeos que ellos. Pero es injusto atribuirse, por puro patriotismo, las cualidades geniales de un Sarmiento. Yo, por mi parte, me siento tan amigo de la verdad, como del autor de "Facundo". Además, fué Sarmiento precisamente, quien descubrió que *argentino* es el anagrama de *ignorante*. (1) Y es también a él a quien se atribuye la tan citada frase: "Somos parte integrante del Imperio Romano". ¿Qué puede unirnos más a la civilización greco-latina que las raíces del idioma?

Por otra parte, no hay que olvidar que Rubén Darío, el poeta que más ha influido en nuestra poesía (mucho más que Hernández) era un argentino de Nicaragua...

(1) Ver Leopoldo Lugones: Historia de Sarmiento. Libro del que yo no soy editor, sino el Consejo Nacional de Educación.

De Luis María Jordán, escritor

1.ª No. El mundo actual, gracias a los medios de rápida comunicación, se hace cada día más homogéneo, lo que desgraciadamente dará por resultado la supresión de todo lo que sea una característica local. A un mismo tiempo, gracias a la imprenta, al cable, al teléfono y a la radiotelegrafía, todos los hombres del planeta pensamos, sentimos, queremos y odiamos las mismas cosas. La sensibilidad argentina o la mentalidad argentina — todo es cuestión de palabras — no será diferente de la francesa, de la japonesa o de la canadiense; de la misma manera que un alemán culto se parecerá, como una gota de agua a otra gota de agua, a cualquier hombre culto del planeta. Hasta el espíritu ha perdido ya lo que por analogía podríamos llamar "el color local".

El mundo se acerca a la unidad a paso agigantado. Es muy difícil profetizar si aquello será mejor que lo que estamos viendo: lo esencial es que será distinto. Yo desearía, sin embargo, que perdurara algo genuinamente argentino para evitar que todo se disolviera en esa fantástica tiranía que se llama la "finanza internacional" y que actualmente de una manera más o menos velada dirige, orienta, domina, transforma, eleva o suprime a millones de criaturas.

2.ª Con lo anterior queda contestada, también, la segunda pregunta.

De Roberto Mariani, escritor

El tango agarra nuestra atención, y nos damos al tango con el desmayo de una cosa que se cae. En su ondulante melodía viaja nuestro espíritu, mojóndose de húmeda melancolía. Ninguna función religiosa alcanza la intensidad de silencio y recogimiento que el tango obtiene.

En cualquier café de la calle Corrientes, durante la queja del bandoneón, la caída de una cuchara realiza un metálico escándalo, estridente, estrepitoso.

En el tango está el espíritu argentino, la sensibilidad argentina. Hay una relación íntima, espiritual, entre tango y hombre; es una relación humana, es una solidaridad de cuerpo y sombra, de boca y voz, de pregunta y respuesta.

Quiero afirmar la existencia de una sensibilidad argentina. Existe una sensibilidad argentina en formación precipitada. ¿Cómo puede un pueblo no tener una sensibilidad genérica cuando se emociona, uní-

me y sensible, ante el mismo motivo sentimental? En la imposibilidad de acumular numerosos y variados argumentos para fortalecer mi afirmación, reduje mi empeño al sólo problema del tango. Muy interesante hubiera sido una meditación sobre la tradición.

La segunda pregunta de MARTIN FIERRO reclama un trabajo largo.

Acaso en Lucio V. Mansilla y en Florencio Madero, y en otros argentinos, podría encontrarse toda suerte de características de una sensibilidad argentina que estuvo a punto de ser general, pero que va desapareciendo combatida por los valores argentinos nuevos y los extranjeros.

De Pablo Rojas Paz, escritor

Primera pregunta: ¿Cree Vd. en la existencia de una sensibilidad, de una mentalidad argentina?

Sí; desde Sarmiento hasta Lugones, desde Alberdi hasta Drago, desde Rawson hasta Chutro.

Segunda pregunta: ¿Cuáles son sus características? Las más sobresalientes: Espíritu crítico agudizado. Gran capacidad de asimilación. Espíritu de justicia libre de todo prejuicio.

De Andrés I. Caro, escritor, músico

En el año de 1900, coincidiendo por feliz casualidad, como hace observar en alguna parte Ortega y Gasset, con el principio del siglo, el mundo Occidental comienza a sufrir una de las transformaciones más grandes e importantes en la historia de las culturas.

Trátese de una nueva valoración estimativa de conceptos y teorías a más de la revelación de insospechados acervos científicos, acumulados en estos últimos decenios. Si la gran guerra hubo de sorprendernos por los nuevos elementos introducidos en su técnica destructiva, no menos sorpresa nos causa la nueva mentalidad frente a un próximo pasado. El presente siglo desprendiéndose de aquel centro de acción abre un enorme panorama ideológico, cuyas bases raíces es infantil creerlas consecuencias de la exacerbación del romanticismo, ni tampoco como un renacimiento, híbrido al fin y al cabo como todo lo que es susceptible de tal denominación. Todo lo contrario. Nuestra época tiende a demostrar que posee una fisonomía peculiar. Se advierte un período de autonomización; los organismos van siéndolo más por sí mismos. El movimiento literario nacido durante la guerra, o más exactamente, la poesía de post-guerra, es un ejemplo rotundo. (Consúltense los ismos).

Si valores como Einstein, Werkil, Freud, por no citar más nombres, organizan el mundo sobre nuevas bases científicas, no menos cierto es que la mentalidad actual, parapetada detrás de su crudeza crítica, se precipita como un camión blindado sobre las viejas ideas, no ya las de un pasado próximo, sino sobre toda una morfología del pensamiento y del sentimiento. El mundo actual como espectador, ¿de quién se espera algo? De todos. Hasta ahora sólo percibimos los síntomas de una gran evolución, síntomas que aparentando una diversidad peregrina, permanecen unitariamente entroncados. Las nuevas, mentalidad y sensibilidad argentinas, a este gran estímulo reaccionan prestando con un maravilloso sentido de relatividad adaptativa, su gran temperamento asimilativo. El completo extranjero es para nosotros, los jóvenes, materia de estudio y no de mimetismo. (La Argentina muy siglo XX con su vitalidad orgánica en contraposición con la mecánica del yankismo). Es, pues, indudable, que nuestra fisonomía comienza a delinearse vigorosamente, a la par que por un proceso eliminatorio desaloja de su nueva ideología los residuos del aporte hecho por las culturas anteriores.

De Pablo Della Costa, escritor

¿Cómo no existirían una sensibilidad y una mentalidad argentinas, si existe una masa de humanidad conexas a la gradual diferenciación de un tipo humano determinado, que forma un pueblo ajeno hoy a los elementos que lo formaron, y ajeno de inmediato a los elementos gregarios que absorbe? El pueblo argentino "es". Y no ha empezado a ser desde el momento en que haya conseguido reunir las cuatro carac-

terísticas que las ciencias políticas exigen imperativa y hasta burocráticamente para darle partida de nacimiento académica a una nación, — como que la obra no nace de su crítica ni el fenómeno de su observación, sino muy a la inversa. De modo que si este barro humano cristaliza aunque no llene el molde, si faltando alguna o aun tres de aquellas características, el pueblo argentino ha podido ser y es, no es caso de ver si la cosa ajusta a la medida, sino si la medida sirve para maldita la cosa.

En el hecho, todo argentino siente y sabe que no tiene nada de común con los hombres de los demás pueblos. Y lo proclaman luego. Hasta desentonar. Hasta aparecer descastado ante la sensibilidad interesada de las madres patrias y de las inmigraciones nórdicas. Y cuando vamos por ahí, aplastamos al mundo con nuestra personalidad toda aristas y sabemos volvernos a casa cargados de baratijas mentales que no hacen vacilar ni un ápice nuestra sensación de nacionalidad, porque ni se nos ha pasado por la mente la idea de compararnos con nadie. Para nosotros, el resto de la humanidad es escenario.

Así solamente es cómo puede explicarse el que en nuestra cultura, que es muy adelantada y mucha, no se perciba ni el menor fondo de clasicismo, ni un reflejo de influencia de escuela, ni un esbozo de programa. Esos árboles viejos están secos hasta las raíces: vengan, si llegan, variadas estampas que nos los representen frondosos e inútiles como siempre fueron, — nosotros sabemos que están muertos y hojearnos estampas según nos las traiga la moda, y sin dejar de pensar en nuestro negocio.

Nuestro negocio es crecer. En nuestro país el extranjero gana, el argentino crece. La biología nos enseña cómo es de científico y tortuoso eso que nos parecía tan natural de que el hombre comiendo pulpa de cerdo asimile pulpa de hombre, y crezca.

Esto sentado, dejamos definido el verdadero alcance de la encuesta, que no puede ser sino el actual, sin ventanas abiertas sobre el pasado, sin tender, barco pirata, una planchada libre al mar para que desde allí sacrificásemos a la publicidad los cuatro pobres prisioneros que todos hemos hecho en la biblioteca. Ni historia, ni sociología, ni filosofía, pues. Y mucho menos patriotismo. ¿Existen una nueva sensibilidad y una nueva mentalidad argentinas? No. ¿Y por qué no? Porque existen una nueva sensibilidad y una nueva mentalidad humanas, y ello es lo que, acaso, ha inducido a los promotores de la encuesta a investigar si el fenómeno tenía carácter o modo local. Y no los tiene. Porque se ha operado en un plazo de condensación natural y no en el del alambique de las nacionalidades.

La humanidad, por corretear como Falstaff detrás de unas cuantas mujeres vestidas de ropas sueltas, siente como Falstaff, que "ha hecho el burro". Hedonista, vanidoso, tan cómplice de su Rey como de sus más viles y rufianescos siervos, realiza al fin de la comedia que, sentarse a la puerta de la taberna y echar un poco de vino en el agua del Tánemes, no es modo de remediar nada. Tiene que hacer algo que hasta ahora no hizo. Y como hizo tantas, ya no sabe qué hará.

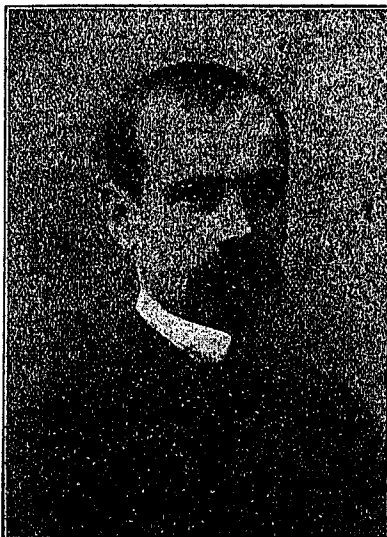
Esta situación ridícula del animal hombre ante sí mismo, no es ajena al argentino. Pero sí le es mucho menos dolorosa. Y ello, precisamente porque nunca hemos tenido en propiedad un Platón, ni una Victoria de Samotracia, ni un postulado de Hobbes, ni un socialismo de Estado de los cuales arrepentirnos. Cuando en la mesa los padres callan, los muchachos comen la sopa sin ensayar mayores travesuras. ¿Haremos como los muchachos? Posiblemente. Pero entretanto, que no nos hablen de lo que pasó esta mañana, eh? Los héroes notorios que han venido a hacernos el elogio de sus héroes desconocidos, ya se habrán dado cuenta de nuestro estado de ánimo en esta cuestión. Y que el cable nos deje en paz con los arrestos de este hombre providencial o de aquel "comandante" necesario, porque somos capaces de avisar a sus respectivos pueblos que con no leer los diarios en una semana, los derrocan.

Bluff, Bluff y Bluff... Vamos a levantar un pequeño vencimiento y volvemos al trabajo, aunque se oponga el gobierno.

¡Ayude a Martin Fierro!

Subscripción (única) por un año \$ 2.50
Avisos \$ 2. el centímetro.

El "fundador" de la novela argentina



EUGENIO CAMBACERES

La Editorial Minerva ha reeditado "Silbidos de un vago" de Eugenio Cambaceres, primera manifestación literaria del, en su época, proclamado "fundador de la novela argentina". Excelente oportunidad para que nuestros críticos y memoristas de las letras, recordaran la interesante figura de Cambaceres, verdadero caso de generación espontánea en la historia de nuestra literatura. Nadie, empero, ha querido aprovecharla. El libro apenas provocó ligeras gaceticillas periodísticas, en alguna de las cuales pudimos leer que "Silbidos de un vago" es un libro de monótona lectura.

No comprendemos la indiferencia, ni suscribiríamos nunca la tacha opuesta a este trabajo primigenio de Cambaceres. Cuestión de gustos, quizá, que es materia sobre la cual no se legisla, bien que todos estemos de acuerdo en que hay un buen gusto y un mal gusto; pero para nosotros las doscientas treinta y tantas páginas del tomo de esta edición de "Silbidos de un vago", son amenísimas. Surge de ellas con todo el calor de las pasiones, un hombre, de clara y firme inteligencia, de ingenio ágil, que vivió "en su país" y su época y que fustigó a sus contemporáneos porque sentía sus defectos, precisamente, en carne propia.

La biografía de Cambaceres está por hacer, como la de muchas otras figuras argentinas del pasado que no fueron políticos profesionales ni se encaramaron sobre "los hombros desnudados, pero prominentes del periodismo". Sin embargo, quien quiera tener un atisbo de la silueta física del personaje, busque un artículo de don Arturo Giménez Pastor publicado hace tres años en "El Diario", en folletín, y, a la cabeza armoniosa, con la dulce y noble expresión del rostro, acentuada antes que disminuida por un "abundante y largo bigote rubio de guerrero galo" como el de un "Vercingetorix mundano", que se contorna e ilumina bajo la pluma evocadora del articulista, añada los pormenores que Cambaceres da sobre su persona en el Prefacio de "Silbidos de un vago"; hecho esto, entre en el libro y si sobre cada página con que el escritor describió las costumbres mundanas de Buenos Aires, la contemporánea suya, hoy tan distinta, se resuelve a tonar aliento, verá surgir por la asociación de aquella silueta con los sitios que frecuentaba, algunos aspectos privados del hombre, siquiera sean los del soltero rico, de buena cuna, que sienta a su mesa en comidas periódicas presididas por la madre, a un escogido grupo de la juventud brillante de su época, cuando no lo recibe en el palco "avant-scena" del viejo Colón, del que era asiduo y donde se le consagra, para decirlo con Giménez Pastor, "el conquistador nato de la prima donna de las compañías".

Es este mundano amable y sibarita, en apariencia tan poco dotado para la lucha que renuncia al foro y, tras algunas esramuzas, a las contiendas políticas, quien, casi a deshoras, pisando los 37, lanza contra la enrespada buena sociedad porteña del año 1892, de la cual era un miembro distinguido, y como pedrada a un charco, la candente sátira de "Silbidos de un vago".

Las salpicaduras alcanzan a todos, al caudillo hasta

PEDRO HERREROS, CORREDOY DE TRICOTAS

Desde hoy no sueno más las cuerdas de la lira.
El Arte, al fin de cuantas, no es más que una mentira.

Así lo manifiestan el cura y el burgués.
Y pues que tengo buenas piernas y buenos pies.

y coraje... me lanzo a corretear tricotas.
Pero como me aprietan un poquito las botas

voy por mi gran ciudad, como un pobre sabueso,
a la caza del peso.

Y troto, y troto, y troto, pero no vendo nada.
Pero ¡oh! Mercurio, el vil, al fin de la jornada,

facilita la venta de unas cuentas docenas
a la célebre firma Pichincher sin Penas.

Y, aunque de tanto hablar, tengo la boca seca,
yo me río de Arquímedes con este nuevo eureka.

Y ¡oh!, tricotas; ¡oh!, séame. Mi triunfo está seguro...
Hoy voy a comer bien y a fumarme un buen puro.

Pedro HERREROS.

entonces intangible "que se daba preso y entregaba con él a tres mil argentinos como quien entrega una tropa de capones" (página 83); al figurón "hecho a patadas", en la Boca, y cuya inteligencia se manifiesta con palabras que salen a empujones "después de dolorosos pujos de alumbamiento"; a la encopetada matrona que no deja una reputación sana; al cazador de dotes y a las niñas de apellido que, como calandrias insubstanciales y vocingleras, se encuecen con el falso relumbrón de "cuanto tilingo, cuanto badulaque pulula en los salones", durante una fiesta del Club del Progreso, mientras "planchan" Cané, Lucio V. López, Láinez, Sáenz Peña y "otros más de la cosecha" (página 143). Pueden imaginarse los efectos de "la rociada", que para mayor ironía, el autor calificó de "silbidos de un vago".

Fué para el lector de entonces, esa sátira, el incentivo más fuerte del libro, por donde hubo de hacerse de éste dos ediciones en muy poco tiempo; y, al encender la sangre de cuantos se identificaron con los recipiendarios de la sátira, como la de sus familiares y amigos, fué también el origen de las críticas acerbas que recibieron al libro, de las clasificaciones literarias que le aplicaron y de la desproporcionada importancia que todos dieron, aún los críticos más serenos, a su condición de libro "de clave", esto es, de libro que necesitaba, para comprendido, para apreciado, de amplias referencias sobre las personas y cosas aludidas en sus páginas.

Si minuciosos, estos antecedentes nos parecen, empero, indispensables para valorar el primer trabajo literario de Cambaceres: Admira, antes que nada, el coraje con que afrontó el escritor las consecuencias de la publicación de su libro. Ni era un adolescente inexperto y ganoso de notoriedad, ni un obscuro panfletista que nada hubiera de perder con el escándalo, antes al contrario; menos era, todavía, un escritor de fama a quien una vida austera, dedicada al estudio, le confiriese privilegios para pronunciarse sobre sus semejantes. Por el contrario, la fortuna de Cambaceres, el puesto que ocupaba en la sociedad, con un hermano, Don Antonino, que sería vicepresidente de Juárez, lo hacían aparecer ante la clase dirigente tan vivamente herida por el libro, como un réprobo, un descastado, un cínico que se complaciera en exhibir a los extraños, las debilidades de la propia familia. Bien se lo enrostraron, por cierto! Lo menos que le dijeron fué que "resollaba por la herida", que era "un descreído, un degradado que lleva su nudicia hasta el cinismo de pintarse él mismo" (prólogo de "Silbidos de un vago"). - (Concluirá en el próximo número).

II. CARABAT.

CHARLAS INÚTILES

Ante el retrato de Su Eminencia

Hoy me he detenido varios minutos ante un retrato.

Iba yo camino de mi casa llevando en las manos un ejemplar de los Evangelios y otro de la "Vida de Jesús", que escribía Renán, ambos muchas veces leídos por mí y actualmente dos buenos amigos míos, acaso porque han hincado muy firme en mi espíritu.

Lo primero que atrajo mi atención fué el marco, orla que se diría de un trono de rey o emperador;

ANTE LOS BARROTES

—Oh, salud, Don León...
 ¿"Don," dije?; perdonad,
 porque siendo vos rey, en vez de Don,
 he debido llamaros Majestad.
 Y decidme, ¿qué piensa esa cabeza
 circundada de aurífero arbol?
 Veo bien que es real vuestra belleza,
 Majestad... ¡y sois rubio como el Sol!
 Pero estáis sordo-mudo,
 o es que ideas nubes
 os pusieron humo y testarudo?
 vamos, cambiad conmigo unas palabras,
 ilustre melenudo.
 Ah!; pensáis, sin duda, en la floresta,
 donde vuestros rugidos
 columpiaban las ramas y los nidos
 sobre la hermosa testa
 de Vuestra Majestad; o en el Sahara,
 de cálidas arenas,
 donde los leones lavan sus melenas
 y se lamen la cara.
 Mas responded... Os digo
 que hace pensar vuestra expresión severa
 en la bondad austera
 de un intratable, pero viejo amigo;
 y a no ser por las barras
 que obstruyen vuestro hermético aposento,
 a estrechar esas patas tan bizarras
 entraría un momento...
 a no ser, Majestad, por vuestras garras.
 Tengo buena memoria;
 me conozco al dedillo vuestra historia:
 sois el mismo bribón que, óptimamente,
 en los circos romanos,
 se daba un atracón sin precedente
 con carne de cristianos.
 Y qué tal ese plato?
 ni que dudarlo: rico;
 ya veo que os laméis el blondo hocico,
 como mi humilde gato;
 y calculáis, presumo, que yo tengo
 carnes apotecibles, a la vista,
 y si acaso sostengo
 dogma positivista,
 y no sigo los cauces
 de la Iglesia Católico-Romana,
 un buen día, señor, hoy o mañana,
 podrían arrojar a vuestras fauces.
 Craso error!; mis destinos no son esos;
 mas si hago testamento y os asocio,
 todos mis restos, sin tocar, illesos,
 os dejaré, para que en vuestro ocio
 podáis entreteneros con mis huesos.
 Pero advierto que gasto mi laringe
 y que, por más que os hablo,
 no romperéis esa quietud de esfinge:
 Ea!, quedad con Dios, viejo insociable...

Roberto LEDESMA.

tan suntuoso era. Después, la tela misma. ¡Un hermoso retrato!

Sobre el fondo marrón oscuro quebrado por el resplandor de un tragaluz—dibujado en uno de los ángulos—se recortaba la silueta de un hombre y aquella claridad lo nimbaba admirablemente.

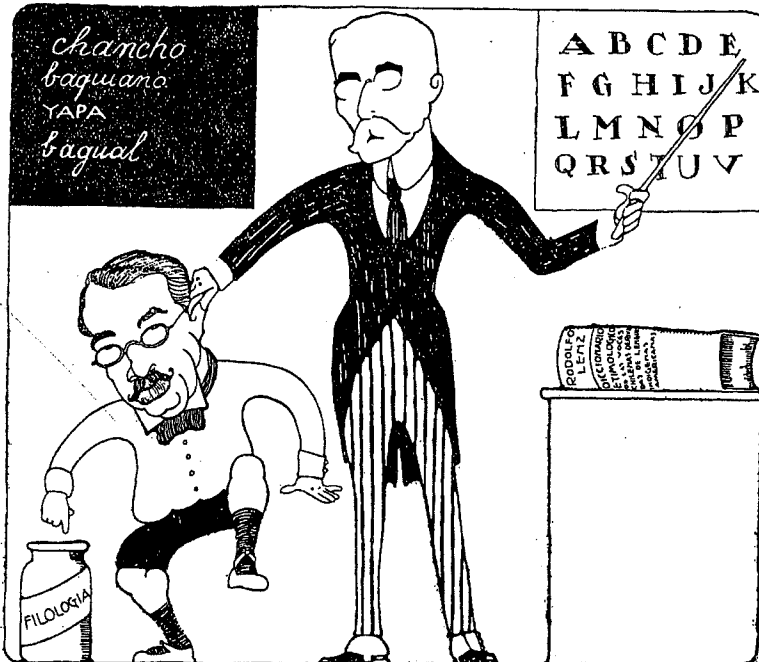
Muy bien hallada la combinación, porque estoy hablando de un semi santo: un cardenal y arzobispo oncinca.

El traje, rojo. El rostro, muy grueso y con su indispensable papada — un cardenal sin papada no es un cardenal completo —, rojo también, con la sola excepción de unos arcos violáceos alrededor de los ojos. Sobre el pecho, en diagonal o en bandolera, para usar una expresión militar, una banda, insignia de una Orden de Caballería — ¡Mozo jinetazo ahijuna! —; a la izquierda, siempre en el pecho, varias placas que deben ser de plata, todas ellas con una cruz como motivo principal y algunas medallas.

Del cuello pende — ¿de dónde había de pender? — un collar de oro a grandes eslabones y de él, a la altura del abdomen, muy pronunciado, otra cruz, formada por una veintena de brillantes y dos esmeraldas. En la mano, un grueso anillo; sobre los zapatos, hebillas más gruesas aún.

Me detengo a mirar y recapacito: seguramente vivirá en un palacio. En efecto, hay una tarjeta que dice: "Su Eminencia, el doctor don Juan Pedro Pérez de García Martínez, arzobispo de Santa Juana. Retrato del reputado pintor don Fulano, hecho en el palacio arzobispal de S. Em."

FILOLOGIA - Una "macana" del muchacho



La "llepa" del "baquilano".—Si no fueras un "baqual", no hubieras hecho cosas de "chanchito", metiendo el dedo en el tarro.

Cafés, Redacciones y "Ateliers"

En la numerosa correspondencia de MARTIN FIERRO, generosamente laudatoria, tengo el honor de desempeñar un papel importante: soy el destinatario de las cartas en verso. A mí no se me habla, se me canta. Aunque esta circunstancia puede no ser más que la consecuencia inevitable de mi notoria manía de escribir epístolas rimadas a los amigos ausentes, no deja de envanecerme un poco. Significa por lo menos que el buen ejemplo cunde.

A continuación publico las dos mejores composiciones que he recibido. El soneto se le atribuye, creo que con fundamento, a Enrique Méndez Calzada; en cuanto al autor de la Epístola, su identificación escapó a todas mis pesquisas.

H. C.

EPISTOLA A HECTOR CASTILLO

Mi querido Castillo,
 Abusa usted de la prensa
 Con una despreocupación inmensa
 Que angustia mi espíritu sencillo;
 Amenazando armarse un caramillo
 Con toda "la ganta que piensa",
 Como se dice de nuestro gremio
 —Según es justo— en burgués y en bohemio.

¿Cuándo y dónde usted me oyó
 Expresarme así de la prole
 De Baudelaire y de Rimbaud,
 Quien, por cierta, rimó y rimbomboneó
 Con la rima hasta el toletole,
 Según el capricho dióle...
 (Consonante forzada, bien lo comprendo yo,
 Aunque me acerca a la mole
 Del insigne Calisto, quien tampoco rimó.)
 Con razón el Sabio afirmó
 Que *nihil novum sub sole*.

Oh mozos bolcheviques fieles a la Academia,
 Bebedores de sangre, sectarios de la anemia,
 Que en vuestro verso blanco repite a la lumbriz,
 Como en el claustro augustó de la matriz
 Las flores de igual color...
 Dejad que con reuccionario ardor
 Os aconseje yo el crimen
 De romperles gallardamente el himen
 A vuestras "arrimias" (1) de excesivo candor.

Y sigo recapacitando: ésto es un pastor de n-lmas... un sacerdote de la doctrina de Jesús...
 Igual que Jesús.

Inocencia CABRERA.

Oh exaltados mancebos, tan dignos de mi estima,
 Oídme esta sensata reflexión:
 Sólo hay novedad en la rima,
 Que el verso, sin ella, es un pobre capón.
 ¿Qué le estorba a usted, señor Castillo,
 Y al amable autor del "Grillo",
 Rimar con fácil profusión?

Si aquí tenemos rima hasta para Trotsky
 En la persona del buen escultor Brodsky;
 Y si está Luis García
 Para hallarnos otras más arduas todavía;
 Si ya con *sangre* se acopló *palangre* (2)
 Aunque la lengua nos *gangre-Ne*, semejante aproximación,
 Rimada así, al estilo de fray Luis de León;
 Y si hasta al mismo escollo impar de *cuerpo*,
 Todo es cuestión de *interpo-*
Nerla en idéntica forma ingeniosa,
 La rima, ya solemne, ya jocosa:—
 ¿A qué diablos romper el cerco,
 Y en afán a la vez ingenuo y terco,
 Repetir hasta el ápsica
 La aventura infeliz de Puerto Lápice?...
 Pero ya siento de punta y revés
 Vuestras juveniles indignaciones:
 —Este Lagones
 Se ha vuelto un burgués,
 Un apóstata de "la idea",
 Un feligrés
 De monseñor De Andrea
 Y de Manuel Carlés!

Calma oh jóvenes iconoclastas,
 Preciso es que cada uno sobe y leude sus pastas
 Que las sobe,
 Y las leude,
 Ya les prodigue densidad de adobe,
 Ya la sal y pimienta les adeude.
 Yo, así, con mi eslador mi masa oslo,
 Como el honrado Conrado Nalé Roxlo.
 Consonante insurgente
 Que os dedico, jóvenes, y os lo
 Doy por lo que valga canónicamente.

Señor Castillo, hasta la vista.
 Rime usted siempre así, con mano de artista.
 Y reniegue después del buen rimar,
 Como cualquier comunista
 Que empuña el knut y abomina del zar.
 Ésto lo digo por filosofar,
 Sin ninguna intención fascista.

Por eso lo deseo

"CABALLITOS DE CIUDAD" por Angel Guido

Angel Guido es arquitecto. Presumimos que ignora la poesía francesa y la de cualquier otra literatura: casi tenemos la seguridad de ello. Paseando por la ciudad de Rosario — chata, trabajadora, sucia — adivinó en cada uno de los caballos que tiran de los carros chirriantes un ser que sufre como cualquier hombre, al que se le fustiga sin necesidad, por vicio, sin la menor conmiseración. Y más poeta que los que se enamoran de la luna, se enamoró de los caballos: de los pobres caballitos de ciudad que tiran todo el día, por charcas y bajo el sol y la lluvia, de una destartada jardinera; de un carro lloroso o de una carroza fúnebre. Su libro es esto: el libro de un hombre que sufre por el dolor de los caballos, humanizándolos:

Yo sé que no eres sólo de la madera de la bestia sino también de humano palo.
Lluve; la calle es intransitable; crece el agua. Hasta la puerta de la taberna ha llegado el carbonero, abandonando su carro, en busca de un refugio. El caballo se inquieta porque le fastidia el agua, pero termina dejando caer la cabeza casi con resignación... Y el poeta se lo imagina soñando con los campos abiertos a la lluvia, impregnados con el relente de las hierbas mojadas; corriendo por las llanuras como un niño feliz en las mañanas de los domingos, — pero ha cesado la lluvia y el carbonero vuelve presuroso al pescante:

"¡Tire, matungo,
si será perro este zaino!

Y ultraja con la lonja, el desgarrado cuerpo del animal hasta sacarlo al trote en la desesperación del dolor. Y termina el poema. Nada de filosofías: todo comentario sobra. "Caballito de lechero" es una feliz parodia. En "Caballito de verdulero" dibuja — ésta es la palabra: dibujar, y los poemas son dibujos, aguafuertes — un grotesco caballo, flaco, con un sombrero blanco, ridículo. Luego el "Caballito ciego" que paseaba a todos los niños del barrio, dos, tres, cuatro a la vez, y que un día de fiesta se lo llevaron arrastrando entre el silencio de los muchachos. Después el pobre malacra que en una noche de tormenta cae para no levantarse, en una charca, entre los insultos y los puntapiés del dueño. Con otro caballo lo arrastraron, muerto, hasta un baldío:

Por la estela del barro fué mi tristeza
cantándole una canción amarga.

Humanidad, versos muy buenos, imágenes mejores. Terminan este pequeño volumen otros poemas breves y algunos grabados "a la manera de Daumier", en los que no ha acertado, porque ha querido hacer humorismo, y Guido de lo que menos tiene es de humorista; pero este fracaso no puede importarle. Hay en todo el libro un profundo sentimiento humano que es poesía pura, y en la factura de los poemas, síntesis. Nada de repeticiones, no sobran versos, no hay lugares comunes, adjetivaciones fáciles y gastadas: todo es preciso, calculado, medido. Quizá un retórico encuentre cierta falta de musicalidad; algunos versos — quizás muchos — que molestan al oído afinado; la rima pobre. Pero quien advierta esto estará en un error si trata de darle una importancia mayúscula: el tema es demasiado sentimental para llenarlo de ruidos y trompetas.

Angel Guido se ha mostrado un temperamento original, capaz de sentir mucho y decirnos con palabras precisas lo que siente: ya vendrán la seguridad y la maestría técnicas.—P. J. V.

Sinceramente, que logre el empleo,
Y que éste le salga muy
Cómodo y gordo, aunque sea en Jujuy.
Soy amigo de Villafañe,
El nuevo gobernador
A quien eso ahora le atañe...
Y de usted soy atento, seguro servidor.

Leopoldo Lugones.
Miguel FUNES.

Por la copia,

(1) Vista al Doctor Ingeniero
Eduardo de la Riva,
Capaz de echarles la matra
A los pingos más ligeros.

(2) Ver en nuestro último número
Este prodigio bivalvo,
Capaz de romperlo el número
Al colosal Soto y Calvo.

"Paisajes y Meditaciones"



Pablo Rojas Paz

Esta obra de Pablo Rojas Paz tiene, además de su valor intrínseco, una gran importancia como fenómeno poco habitual en nuestro ambiente. Aquí se publican, efectivamente, libros de versos en abundancia, novelas, colecciones de artículos; muy raras veces un volumen de ensayos. Y es porque el tipo del ensayista es un producto de cultura: requiere para surgir un medio apropiado, que no puede ser, por cierto, el de una sociedad en formación, más necesitada de caudillos, polemistas... y poetas. Primero hay que hacer patria; luego habrá tiempo para filosofar... Por eso "Paisajes y meditaciones" nos halaga de antemano como síntoma de un comienzo de madurez.

La aparición de hombres con preocupaciones exclusivamente intelectuales significa que entramos en un período de reposo, ya que cada época produce los ejemplares humanos que necesita. Un estado de espíritu colectivo sólo puede reconocerse en sus manifestaciones visibles.

Trata el autor en sus ensayos muchos temas, casi todos ellos referentes al problema del arte. Predomina la meditación apasionada ante el paisaje, el afán de descubrirse a sí mismo frente a la Naturaleza, limitado por ella. Característico de esta actitud es el admirable capítulo titulado "Las campanas silenciosas", donde se siente el entusiasmo religioso de un Ruskin, que no se conforma con el goce sensual de la belleza, sino que cree en ella como una realidad más alta, ejemplificadora, con proyecciones sobre la conducta. "La belleza es una justicia superior", decía Flaubert. En todo esto hay un moralista manifestado o en potencia.

Sería aventurado querer encasillarlo a Rojas Paz dentro de una ideología determinada. En todo caso, esa tarea sobrepasaría los límites de una noticia bibliográfica. No hay en su libro unidad de doctrina, ni está en sus intenciones señalar hipótesis nuevas para la solución de los problemas eternos. Lo que hace la uniformidad de la obra, el cemento que suelda todas sus partes dándole una consistencia de edificio, es el temperamento apasionado y torturado del autor, su trágico anhelo de certidumbre, su vibrante humani-

OTRO SONETO

(Para Héctor Castillo).

Poco te cuesta hablar de rebeldía
y censurar supuestas sumisiones,
vate ocioso y osnób, que ni supones
lo que es ganarse el pan de cada día.

Yo, en tu caso, también levantaré
El estandarte de las rebeliones;
y fuera apóstol de revoluciones...
si el maná descendiese todavía.

Es un fácil y cómodo expediente,
pero en cambio no es serio ni decente
(fuera bueno que en cuenta lo tuvieses),

el de adoptar la pose libertaria
y hablar la jerga revolucionaria...
mientras se come el pan de los burgueses.

PIRATAS

Como en los cromos grana de la guerra
yo tengo un tambor roto y un kepi
La metralla hace un volcán de la tierra
y hay un éxodo extraño por mi obscuro país

Mis bizarros coraceros de antaño
lentos de acero y con penacho azul
trocaron la crudeza de su estafío
por un uniforme negro con un lazo de tul

Ya sin patria sus estandartes muerden
la distendida angustia de la mar
y en un recodo del mundo se pierden
en sus barcos piratas con un triste cantar

Andrés L. CARO

"La amada infiel" por Nicolás Olivari

El señor Nicolás Olivari ha escrito un libro de versos mal medidos donde se burla, a veces con gracia y otras — las menos — sin ella, de lo que todos los poetas suelen tomar en serio. Dicha jovial originalidad se inicia en el simpático desenfadado con que dedica su libro a las compañías Anglo Argentino y Lacroze, "en cuyos mugrientos y faraónicos coches — agrega — transcurren obscuramente las mejores horas de mi alegre juventud". En efecto, bien ha hecho el señor Olivari en dedicar a las empresas citadas una obra que probablemente ha sido escrita en sus tranvías y que se deja leer con el mismo benévolo optimismo con que el pasajero mata la media hora inevitable de su viaje leyendo los avisos. Porque "La amada infiel" está integrado por una serie de apuntes más o menos largos que constituyen algo así como el esquema de un libro. Hay fallas más graves de las que suelen imputarse a despreocupación o apresuramiento. Sin la belleza formal no hay obra de verso que resista a un análisis severo. La poesía sin ritmo ni música no ha sido, no es, ni será nunca poesía. Olivari es un poeta que se permite el lujo de adjetivar admirablemente y emplear rimas ricas en versos cojos. Por eso, a la inversa de casi todos los poetas que se inician, merece los honores de la severidad.

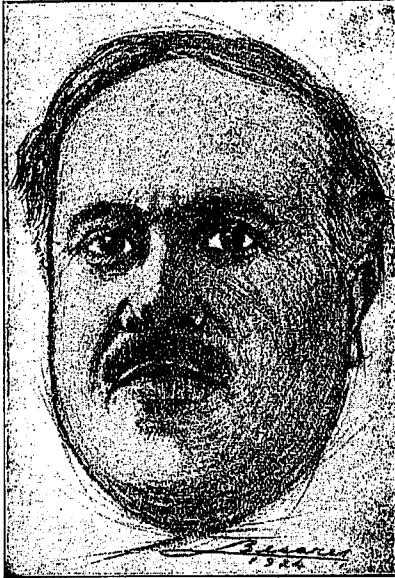
Su libro revela a un agudo fumista, de sensibilidad moderna, lleno de salud literaria y de buen humor, rancio a los miriflaques Luis XV, a los polvos de rosa y a las lociones con que los poetas cursis engalanan a sus amadas. Pero todas estas cualidades se malogran en su libro, escrito con lamentable desaliño. No hay que gastar tan personales disposiciones de verdadero poeta en versos de pobre ley. Y decimos esto con un poco de ingenuidad — lo confesamos — porque quizás Olivari da a su libro menos importancia que nosotros.

Sospechamos que esta piedra no caerá en el agua porque Nicolás Olivari, que es también un excelente cuentista, tiene pasta de escritor genuino y hasta es capaz de enviarnos una hermosa colaboración...—R. M.

dad: el elemento lírico, en fin, que es la esencia de la erención artística. Hay páginas ricas de emoción comunicativa, escritas en un lenguaje musical, de ritmo amplio y sobrio colorido. La tensión interior no "desplaza la línea": contribuye a henchir la frase con la curva graciosa del músculo en el esfuerzo. Páginas que bastarían para fundar la reputación de un escritor en cualquier parte del mundo. R. P.



"Poemas Montevideanos"



Dr. Emilio Frugoni, por Besares

La ciudad moderna, con su insensato dinamismo ha sido el escenario, casi exclusivo, de la novela contemporánea. La vida campestre o la pseudo-provinciana ha pasado al dominio — que ningún buen escritor disputa — de los que se dedican, como nuestro César Carrizo, a escribir romances para los magazines burgueses, de difusión doméstica. En poesía se ha efectuado una evolución paralela, aunque no tan acentuada. Son muchos los poetas actuales sobre cuya sensibilidad obra de un modo directo, y a veces intenso, el espectáculo, tan lleno de sugerencias, de la existencia urbana. Don Emilio Frugoni, que goza de un mantenimiento prestigio en su país, acaba de publicar su primera serie de "Poemas Montevideanos". La hermosa ciudad, que es de la nuestra la hermana rival de las leyendas, ha encontrado un eco maravilloso en el alma del poeta que canta su vida, sordida y fastuosa, sonora y apagada, moderna y antigua, mostrándonos la ciudad por sus cuatro costados, con delectación de verdadero artista.

Esperamos la publicación de la segunda serie de Poemas — ya anunciada — para hacer un estudio de la obra de Frugoni.

"NOTICIAS LITERARIAS"

— "Noticias Literarias" ha iniciado una segunda época (la primera alcanzó hasta el número 8), presentándose muy mejorada, y era excelente ya, por el criterio moderno que presidía la elección de los temas y firmas, para la divulgación literaria y la crítica, realizada con mucho acierto generalmente, redactada con altura, con simpatía hacia la producción intelectual, con interés por los autores. Sus páginas de lectura en los tres recientes números, son muy amenas y muy del día. Su clasificación bibliográfica, esmerada y prolija. Merece ser protegida por el público esta revista. Suscribe: Samet, Av. Mayo 1242.

FORTE PAGO

Fernández Moreno. — Gracias por su contribución. Esilavo y Argento. — Buenos los versos; mande su firma.
Miguel Funes. — Va una epístola. La otra queda en reserva. Hágase conocer.
M. A. Camino. — Sentimos no publicar su respuesta, demasiado sintética.
Piero Ilari. — Su trabajo va en el próximo número. Envíe los dibujos originales.
Stul de Zita. — Gracias por su felicitación. Subscribase.
Carlos A. Barry. — Recibimos felicitación, gracias! y los versos.

"MARTIN FIERRO", — periódico redactado por la más brillante juventud intelectual argentina, — se costea con el modesto peculio de sus redactores asociados, mediante la suscripción de acciones de \$ 10 m/n. Está disponible una serie. ¿Quiere Vd. ser uno de los dueños de "MARTIN FIERRO"?

NOVISIMAS EDICIONES

"Silbidos de un vago"

(POTPOURRI)
por Eugenio Cambaceres
\$ 2.50

"Libro del Sendero
y de la línea recta"

por Lao-Tsé, traducción de
Edmundo Montagne.
\$ 1.50

"A la deriva" (poesías)

por Hector Pedro Blomberg
\$ 2.50

EN PRENSA:

"Sin rumbo"

por Eugenio Cambaceres,
nueva edición, con un estudio de Ricardo Rojas.
\$ 2.50

Editorial Argentina
"MINERVA"

Esmeralda 185

U. T. LIBERTAD 0744.

Para evitar muchas enfermedades de carácter infeccioso, cuya puerta de entrada es la nariz y garganta, es conveniente mantener en actividad las defensas naturales que el organismo posee en las vías respiratorias superiores.

"NASYL"
AL MENTOL, CONTRA RESFRIOS Y GRIPE.
POMO OLIVA ESTERILIZADO A BASE DE VASELINA HOMOCENTOLADA

Tratamiento racional y energético de las enfermedades de la nariz, coriza, catarro nasofaríngeo, preventivo contra el catarro tubo timpánico y la otitis.

"Nasyll" al Gomonol, Desodorizante, contra la úlcera y heridas de los niños.

En venta en todas las buenas Farmacias y Droguerías

UNICOS REPRESENTANTES:
A. SAMKINO Y GANPONOVO
Juncal, 2002 - Buenos Aires
U. T. 2544, Juncal

REPRESENTANTE
EN MONTEVIDEO:
F. GILCO
Calle Reconquista, 500

COOPERATIVA ARTISTICA

SOCIEDAD ANONIMA LIMITADA

Corrientes 641 - 647

U. T. 2858, Avenida



Taller de Cuadros — Grabados — Agua Fuertes — Utiles
para dibujo — Materiales para artistas — Marcos de estilos
— Objetos para regalos — Cuadros originales —



Por decreto del P. E.
de la Nación la

COMPAÑIA

Italo - Argentina de
Seguros Generales

ROMA

está autorizada, de
acuerdo con la Ley
No. 9688 para emitir
pólizas por los accidentes del trabajo.

JUAN CHECCHI
Director General

460-BME. MIRE-460
U. Telef. 2523, Avenida
BUENOS AIRES

Mucho
más grata

alóido será la muestra clásica
cuando se ejecuta en un piano

de sólido mecanismo y
dotado de excepcional
sonoridad y belleza de
voces

Lotharmosen

Representante de las
famosas marcas
Blüthner-Chickering
Mason y Hamlin
Rivadavia 853 - U. T. Riv. 2713
Facilidades de pago.

PALACIO DEL LIBRO

Solicite el Boletín
Bibliográfico

Las mejores
obras Literarias
y Científicas,
Argentinas,
Francesas
y Españolas.

MAIPU 49

U. T. 4860 Av.

PARNASO SATIRICO

Epigrama

Si Tor, el que es editor,
Llega una hija a tener,
No podrá llamarla Ester,
Porque sería Ester Tor.

Luis GARCIA.

Dice Bufano:

Vengo de Mantecón y voy en casa
Donde me espera la adorada esposa
Rodeada de los nenes, sonrosada,
Mismo como una rosa.

Héctor CASTILLO.

El "jacquet" de Suz

Improvisación callejera.

Con un "jacquet" vespertino
De los tiempos del fiat lux
Pasó el poeta argentino
Alejandro J. Sux.

Era un "jacquet" extraordinario
Quizás en su última etapa
Y se lo dieron de yapa
Al vate del calendario.

Bajo el ala del poeta
Con pertinacia indiscreta
Decía un grillo:—"Bric-a-Brac"...

Al mirar aquel "jacquet"
Que en otra época fue
Frac.

Vizeconde Emilio de LAZCANO TEGUI

UN MAL COMPAÑERO

Veo que en una revista de arte y literatura de la calle Canning 327, tengo un mal compañero.

Mal compañero, porque con evidente ironía me llama *ilustre comentarista de nuestros hombres de letras*. Pésimo compañero, porque más adelante me llama *audaz "carretero audaz"* ("este audaz "carretero audaz" que es el señor Rúas").

Todos los que me conocen saben que yo soy un modesto periodista. Por eso llamo compañero al discreto articulista que me llama a mí *audaz "carretero audaz"* en la revista de arte y literatura de la calle Canning 327. Porque se ve que él también es periodista.

Ya se ve desde el título "Los premios municipales en prosa" (por oposición a los premios en verso). Todos los periodistas y todos los horteras decimos "premios en prosa" y "camisetas en crépe". Y tenemos la exclusiva.

He aquí cómo empieza el artículo:

El jurado municipal acaba de expedirse (última hora! ¡El jurado municipal acaba de expedirse!) *en su segunda reunión y después de algunas divergencias* (crónica política; convención del Partido Radical) *que son de dominio en los círculos literarios* (dominio y círculos; periodista clavado).

Y punto y seguido:

Fueron premiados Fulano, Zutano y Mengano, respectivamente.

¡Ah tigre! ¡Tigre de Villa Crespo! (Canning 327). Ese *respectivamente* sólo lo empleamos así los periodistas... y los otros.

Soy sastre que conoce el paño. Si hay un gremio dotado de un estilo propio, ese es el mío. Existe, sí, un estilo periodístico. La prueba es que todos los periodistas escribimos lo mismo.

Y es así como se escribe, compañero articulista de la revista de arte y literatura de Villa Crespo. "Nada de afectados rebuscamientos". Como se debe, y nada más. Nada de trop de zéle.

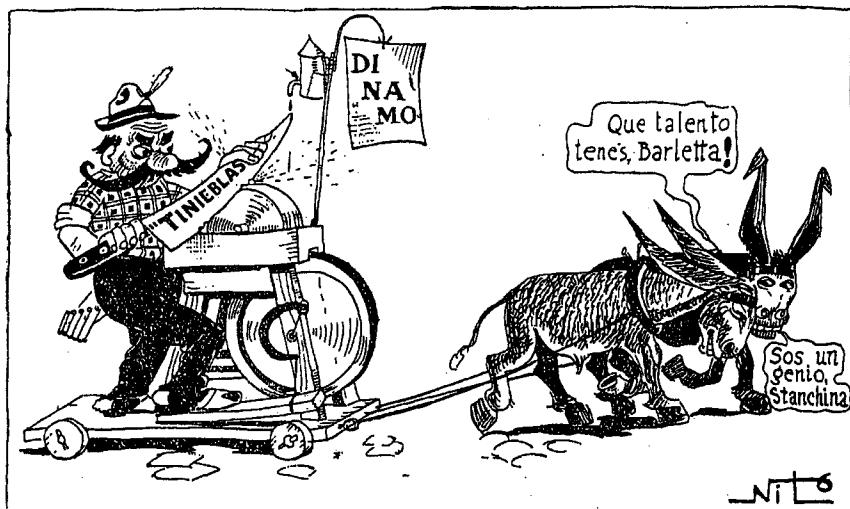
Lo que sí, compañero articulista, que entre nosotros debiera haber más compañerismo. En lugar de eso, usted (¡oh mal del siglo!) me toma para la mordaz ironía (*ilustre comentarista*—nada menos que *ilustre*—*de nuestros hombres de letras*), y para la sátira: *audaz "carretero audaz"*.

¡Y por qué carretero, amigo? (Conste que la coma va después de carretero). ¡Soy tan periodista como usted! La única diferencia es que usted redacta con más soltura: "El jurado municipal acaba de expedirse, etc. Fueron premiados Fulano, Zutano y Mengano... *respectivamente*".

Disculme la audacia, compañero.

Enrique M. RUAS.

Periodismo. - Acuse de recibo



Los heróicos propulsores de "Dinamo"

B A B E L

BIBLIOTECA ARGENTINA DE BUENAS EDICIONES LITERARIAS.

Director: SAMUEL GLUSBERG

OBRAS PUBLICADAS

SERIE A

- * I LEOPOLDO LUGONES: LAS HORAS DORADAS \$ 2.50
- ** II ALBERTO GERCHUNOFF: LA JOFAINA MARAVILLOSA „ 2.50
- ** III ARTURO CAPDEVILA: LA FIESTA DEL MUNDO „ 2.00
- * IV RAFAEL ALBERTO ARRIETA: F U G A C I D A D „ 2.00
- V LEOPOLDO LUGONES: ESTUDIOS HELENICOS „ 2.00
- * VI BENITO LYNCH: LAS MAL CALLADAS „ 2.00
- VII GONZALEZ MARTINEZ: EL ROMERO ALUCINADO „ 2.50
- VIII HORACIO QUIROGA: HISTORIA DE UN AMOR TURBIO „ 2.00
- IX LUIS L. FRANCO: LIBRO DEL GAY VIVIR „ 2.50
- X RAFAEL ALBERTO ARRIETA: LAS HERMANAS TUTELARES „ 2.50
- XI LEOPOLDO LUGONES: ODA S E C U L A R E S „ 2.50
- XII R. SAENZ HAYES: DE STENDHAL A GOURMONT „ 3.00
- ** XIII C. NALE ROXLO: E L G R I L L O „ 2.00
- XIV GUILLERMO ESTRELLA: LOS EGOISTAS „ 2.50
- XV E V A R M E N D E Z: EL JARDIN SECRETO „ 2.00
- XVI MANUEL LUGONES: POEMAS MEDIOEVALES „ 2.00
- XVII MARIO BRAVO: CUENTOS PARA LOS POBRES „ 2.00
- XVIII M A R T I N G I L: A G U A M A N S A „ 2.00
- XIX HORACIO QUIROGA: EL DESIERTO „ 2.50
- XX LEOPOLDO LUGONES: FILOSOFICULA „ 2.50
- XXI SAMUEL GLUSBERG: LA LEVITA GRIS „ 2.00
- XXII E. MENDEZ CALZADA: NUEVAS DEVOCIONES „ 2.00
- XXIII NICOLAS CORONADO: DESDE LA PLATEA „ 2.50

PROXIMAMENTE OBRAS DE:

LEOPOLDO LUGONES — ROBERTO J. PAYRO — ENRIQUE BANCHES

RAFAEL ALBERTO ARRIETA — ALFONSINA STORNI

MARIO BRAVO — HORACIO QUIROGA — BENITO

LYNCH — GUILLERMO ESTRELLA

* Agotado

** Segunda edición

DIRIGIR LOS PEDIDOS A NOMBRE DEL ADMINISTRADOR: LEONARDO GLUSBERG, INIARTE 1084 - BUENOS AIRES